Dr. José Mª Eguileta Franco

(Arqueólogo Municipal Concello de Ourense)

OURENSE, SUCESIÓN DE CIUDADES ESTRATIFICADAS POR EL TIEMPO: EL ENTRAMADO ROMANO

"Pero Ourense no es un "casco vello" o un "casco viejo". Ourense son varias ciudades, unas veces extendidas horizontalmente, otras, superpuestas por el tiempo" (S. Alvarado Feijoo-Montenegro, 1998)

1. Introducción

Va a hacer ahora diez años que Segundo Alvarado Feijoo-Montenegro intentaba transmitir a los orensanos su idea sobre la ciudad de Ourense (Alvarado Feijoo-Montenegro, 1998). En aquellos momentos estaban de plena actualidad periodística las primeras acciones del gobierno municipal en la ciudad histórica. Aquel "Casco Vello", que repetían una y otra la prensa, nuestros representantes locales, además de gran parte de los técnicos municipales (fig. 1). Sin embargo es significativa la apreciación del creador literario y periodista, especialmente porque sin ser historiador ni estar íntimamente implicado creemos- con el método arqueológico, era partícipe de una idea en expansión entre los arqueólogos del momento y que sería fundamental para el nacimiento de la *Arqueología Urbana*.

Al respecto, contamos con una obra relativamente reciente y muy representativa de la construcción teórica en España de esta parcela y método arqueológico (Rodríguez Temiño, 2004), estableciendo la significativa diferencia entre "arqueología urbana", que entiende la ciudad como un yacimiento arqueológico en cuanto a que su formación es fruto de un proceso histórico y edilicio, y la "arqueología en la ciudad", es decir, la mera realización de excavaciones en el ámbito urbano. Este concepto aparentemente tan sencillo y a la vez tan sustancial, marca la idea de acción sobre nuestras ciudades históricas. En ese sentido I. Rodríguez Temiño, nos ofrece una cita de Goethe muy significativa al respecto: "Roma sucede a Roma, la nueva a la antigua y en cada una de ellas se unen todas la Romas diferentes, actuales y pasadas".1.

Evidentemente, hemos recogido explicaciones simples de fenómenos que suelen responder a acciones sin duda mucho más complejas, aunque de menos alcance en la trama urbanística, pero no menos importantes. Nos referimos a la propia estratificación arquitectónica, la sustitución de parte de estructuras de edificios por otras nuevas o, simplemente, de unos elementos constructivos por otros. Pero no vamos a ahondar ahora en este método complementario, la Arqueología de la Arquitectura, intimamente ligada a la Arqueología Urbana, sino tan sólo recordar que la idea principal que la sustenta aparece recogida magistralmente por Segundo Alvarado en este artículo corto, pero sin duda profundo y complejo, dicho de otro modo, un alegato de diferenciación entre lo "viejo" y lo "antiguo", entre lo "obsoleto" y lo "histórico", como corresponde a la estratificación diacrónica de largo alcance que caracteriza a la mayor parte de las ciudades europeas. Precisamente estas diferencias nos animaron, hace va varios años, a plantear unas reflexiones desde los datos de las escasas excavaciones realizadas en la ciudad de Ourense (Eguileta, 2000). En aquel momento intentábamos unir los resultados de las intervenciones en varios solares con otras más antiguas para avanzar diversas hipótesis, entre ellas, el nacimiento de nuestra ciudad en el s. I d.C., o la relevancia histórica de la misma, más allá de un mero caserío agregado en torno a los manantiales termales de As Burgas que tradicionalmente viene narrando la literatura arqueológica.

Proponíamos entonces para la ciudad de Ourense, hilando los escasos datos disponibles desde las observaciones realizadas en el marco de nuestra profesión, una herencia urbana de época romana, que incluso se podría remontar al s. I d.C. y que sería más significativa para la ciudad de lo que venían proponiendo otros investigadores, aunque desplazábamos su extensión hacia el sur de la actual ciudad histórica. A grandes rasgos, destacábamos niveles arqueológicos de los inicios de nuestra Era en As Burgas y en los solares del Museo Arqueológico Provincial-Praza da Madalena y del "Pompeo" (actualmente sustituido por el pabellón polideportivo del Instituto de Enseñanza Secundaria -IES- Otero Pedrayo), zonas con emplazamientos planimétricos extremos, así como otros testimonios de ocupación en los espacios intermedios. En aquellos momentos recogíamos algunos ejemplos, como el del solar nº 2 de la Plaza de Saco y Arce, al naciente de la Trinidad, donde las excavaciones habían exhumado los restos de una dependencia romana que pudiera datarse en los ss. III/IV d.C., aunque los materiales cerámicos pudieran concretar una cronología más antigua. Otra muestra que proponíamos era la que ofrecían antiguos hallazgos de marcado significado urbanístico, momo los restos de sendas cloacas abovedadas en las actuales calles Cervantes y Vilar (López Cuevillas, 1934).

Desde entonces las excavaciones arqueológicas, estrechamente relacionadas con las actividades urbanísticas, aunque no han permitido cambiar mucho el panorama, si parece que van confirmando ciertas apreciaciones y sospechas que entonces avanzábamos, como veremos más adelante.

Gran parte de la información que nos sirve de base, procede de proyectos de redacción, promoción, financiación y coordinación municipal, y dirección arqueológica externa. Aún así y por el momento, tan sólo haremos sucintas referencias a aspectos de contextualización general o algunos detalles que nos sirvan de apoyo para nuestra argumentación, básicamente por el respeto a la creación intelectual que supone toda intervención arqueológica por parte de sus arqueólogos-directores, como S. Ferrer Sierra, R. Cristóbal Rodríguez o C. Rodríguez Cao. Pero también queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a aquellos otros arqueólogos-directores de obras particulares que nos han permitido referir hallazgos de sus intervenciones aún inéditas. Por orden alfabético, a Y. Álvarez González, M. García Valdeiras, J. Lamas Bértolo, F.L. López González, L. Orero Grandal y C. Rodríguez Cao.

2. La ciudad histórica

Desde luego casi existirían tantos criterios de delimitación de la ciudad histórica de Ourense como investigadores. No obstante, estamos seguros, ese desacuerdo sería casi más de matiz que de fondo. De hecho, los límites actuales del núcleo histórico envuelven y acogen perfectamente la trama urbana prácticamente hasta los inicios del s. XX. En efecto, la que hoy incluye el ámbito del Plan Especial de Reforma Interior de la ciudad histórica (en adelante P.E.R.I.) queda encerrada en un perímetro que, muy similar al conocido plano de F. Coello impreso en 1870 con datos de 1859, apareciendo ahora abrazada por los nuevos espacios y líneas ortogonales, la mayoría a partir del s. XX. Nos referimos a los trazados de pretensión hipodámica que forman, entre otros ejemplos, la calle Cardenal Quiroga con respecto a la de Santo Domingo y la del Paseo, o ésta con la de Capitán Eloy, la de Padre J. Fejioo con García Mosquera y Lugo, o el reticulado limítrofe que lo envuelve por San Francisco, con un buen ejemplo en la calle Cabeza de Manzaneda con Monte Medo y Monte Seixo, aunque esta zona es de planificación más tardía. Estos nuevos trazados son los que prácticamente delimitan, nuestra ciudad histórica y, casi todas, se incluyen en el referido ámbito del P.E.R.I., añadiéndose al conjunto el antiguo convento (después cuartel) de San Francisco (fig. 2).

Si observamos a vista de pájaro la forma de nuestra ciudad histórica, casi podríamos definirla como una especie de "ocho" que se extiende en sentido surnorte. Proponemos para esa observación el referido plano de F. Coello, por estar desposeído de los añadidos a la trama urbana que produjo el desarrollismo, una vez avanzada la Edad Contemporánea. En aquel podemos ver como ese caserío se organiza en torno a dos polígonos adosados con forma de irregulares círculos. Si ese mismo plano lo remontásemos a la trama urbana que viene siendo considerada como medieval, como nos proponen X. Ferro Couselo (1955), E. Duro Peña (1973), O. Gallego Domínguez (1972 o 2001, p.e.), M. Durany Castrillo

(1996) o A. López Carreira (1998) (figs. 3 y 4), y prescindimos de elementos añadidos representados por las calles que parecen fruto de un crecimiento a los largo de caminos "desde-hacia" la ciudad, como el inicio de las actuales Santo Domingo (antiguamente *Rúa da Corredoira*) y Julio Prieto Nespereira (*Rúa de Porta da Aira* o *Rúa da Aira do Bispo*), del camino hacia San Francisco, o del tramo final de la Rúa do Vilar, además de los crecimientos que se adosan a ellos y parecen consolidarse en momentos bajomedievales, como el barrio de *Cimadevila* (en torno a la actual Praza do Correxidor), o de las zonas que la documentación nos refiere como "extramuros" (el entorno de la Iglesia de la Trinidad), nos encontraríamos con ese "ocho" formado por aquellos dos círculos irregulares adosados.

En ellos podemos observar dos elementos llamativos, que atraen nuestra atención a primera vista. Uno es el emplazamiento de la catedral de San Martiño, que ocupa el lugar central del círculo norte. En el círculo sur, al contrario, se da una situación inversa: la zona tradicionalmente considerada como lugar origen de la ciudad, As Burgas, ocupa una situación casi de arrabal, en el límite noreste de ese círculo. Pero después volveremos sobre este tema

Los historiadores, especialmente medievalistas y/o documentalistas, parecen remontar la ciudad medieval -al menos su trama esencial- casi al plano histórico de F. Coello, evidentemente si prescindimos de los alargamientos urbanos que tuvieron lugar en la Edad Moderna. De ello es un buen ejemplo el "estiramiento" urbano hacia el norte que provocó la construcción de los conventos de Santo Domingo (en el solar que actualmente ocupa la Delegación de Hacienda), edificación de la que nos queda la Iglesia de Santa Eufemia del Norte, también conocida como Iglesia de Santo Domingo, y el de los Jesuitas, donde hoy se sitúa el Seminario Conciliar y la iglesia de Santa Eufemia del Centro.

Al respecto es significativo el plano esquemático que nos ofrece M. Durany Castrillo (fig. 3), semejante en su delimitación al de A. López Carreira, aunque a ambos habría que añadir referencias al s. XII (como las calles de *Penan Vigiliam o la* Rúa *Archidiaconorum*). En ese plano vemos una ciudad amplia, expandida de norte a sur y que ocupaba en el s. XIII una parte muy importante de los dos "círculos" que proponíamos. De ello dan fe las referencias documentales sobre calles muy significativas de la trama urbana. Recogemos a continuación datos de varios trabajos sobre el tema (Vázquez-Monxardín Fernández, 1989) y una obra de síntesis sobre la estructura de la ciudad de Ourense, especialmente durante las edades Media y Moderna (Gallego Domínguez, 2001: 73 y 74) y, como ella mismo indica, basado en los referidos trabajo de X. Ferro Couselo (1955), E. Duro Peña (1973) y A. López Carreira (1998).

Tomando como centro aproximado el Vico do Campo, actual Plaza Mayor y con información documental desde el año 1222, estructuramos las referencias del s. XIII en torno a las dos zonas propuestas:

AÑO	CALLE	DENOMINACIÓN ACTUAL						
ZONA NORTE								
1212	Vicus Cernonum (Zapatariorum)	Rúa da Paz						
1222	Sumitate Vila (Cimadevila)	Praza do Correxidor						
1230	Vico Novo (Rúa Nova)	Rúa de Lamas Carvajal						
1238	Corredoira	Rúa de Santo Domingo						
1250	Vico Furnorum	Rúa dos Fornos						
1257	Cruz dos Ferreiros	Praza do Ferro						
1260	Fons Episcopi	Fonte do Bispo - Fonte do Rei						
1265	Rúa Operis	Rúa Lepanto						
1295	Tendis	Rúa das Tendas						
	ZONA SUR							
1208	Vilar	Rúa do Vilar						
1222	Vicus Clausarum (Chousas)	Rúa Libertade						
1222	Bancos Carníficum	Tramo inicial de C/Hernán Cortés (norte)						
1227	Pomerii	Rúa Colón						
1230	Vicum Maceli	Rúa Cisneros						
1233	Fontaiña	Rúa Cervantes						
1253	"Congustam qua descendunt ab	Bailén						
	ipsis bancis ad uicum clausarum"							
1254	Era del Obispo	Rúa Julio Prieto						
1260	Vicus Balneis	Rúa do Baño						
1269	Rúa de Canicova	¿RúaTriunfo?						
1277	Rúa da Correaría	Rúa Cisneros o parte sur de Plaza Mayor						

Si a las anteriores sumamos las referencias a los ss. XIV, XV y XVI, completaríamos prácticamente los dos círculos que referíamos en párrafos anteriores. De ahí la casi total coincidencia del plano medieval que nos propone la historiografía con el tantas veces citado de F. Coello.

De este modo, y salvo detalles arqueológicos no suficientemente aclarados en los que ahora no vamos a entrar, por el momento pudiéramos admitir un Ourense bajomedieval bastante similar al que nos proponen los investigadores citados, una trama urbana que queremos contrastar con lo que conocemos de la ciudad de época galaico-romana, y que todavía subyace, al menos en parte, bajo la teórica fosilización que se nos muestra de la ciudad medieval. Y sostenemos esto en cuanto que hoy constatamos un fuerte pulso constructivo durante la segunda mitad del s. XIX, por el que se sustituyó gran parte del caserío en épocas muy recientes. Non obstante y según el actual estado de la investigación, deberíamos considerar que, salvo excepciones, cuanto menos la trama urbana se conservaría, al menos en sus líneas generales.

3. Los hallazgos romanos en los últimos años

Como decíamos en otra ocasión, existen aún escasos datos para proponer con claridad una momento histórico concreto para el origen urbano de Ourense (Eguileta, 2000). Pero quizá el problema resida, no tanto en detectar unas fechas

aproximadas, sino más bien el concretar las características de su entramado urbanístico. En estos momentos aún se discute si en sus inicios -incluso durante toda la etapa galaicorromana- Ourense era un pequeño núcleo casi rural o si, al contrario, nos encontramos ante una estructuras urbana más amplia, con todas sus posibles implicaciones a niveles político y administrativo.

Hoy creemos tener algo seguro. En las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento en nuestra ciudad, ningún hallazgo arquitectónico galaicorromano remonta su contexto cronológico más alla de la segunda mitad del s. I d.C., con un fechas que se van concentrando en torno a los inicios de la dinastía Flavia, correspondiente con el mandato del emperador Vespasiano (a partir del 69 d.C.). También la Arqueología, está ayudando a configuran un espacio preferente de concentración de los restos, dado que aún no estamos en condiciones de ofrecer una trama urbana. Pero también es verdad que los hallazgos nos obligan a mantener una hipótesis interpretativa, en otras palabras, una teorización para los restos exhumados. Y como tal hipótesis -no como conclusión- deben entenderse nuestras propuestas.

Recogemos a continuación un escueto relatorio de restos galaicorromanos hallados hasta el momento dentro de perímetro de la ciudad histórica de Ourense y de los que tenemos conocimiento a través de nuestro trabajo cotidiano (fig. 5). Aquellos elementos serán la base de una reflexión final. Necesariamente ofreceremos unos resúmenes muy sucintos de cada descubrimiento, dado que gran parte de las excavaciones que referimos no fueron publicadas. Agradecemos a los directores de las distintas intervenciones arqueológicas la aportación de información, de material gráfico o de ambos a la vez, ya que en su mayor parte aquellas permanecen inéditas. Por el momento fueron publicadas las excavaciones realizadas entre las fuentes de As Burgas (Fernández Ibáñez y Seara Carballo, 1989), la del patio de las "Josefinas" (Orero Grandal, 1997), la del Jardín del Posío (Orero Grandal, 2000), la Necrópolis de La Trinidad (Eguileta Franco, 1997) y la del Museo Arqueológico (Xusto Rodríguez y Fariña Busto, 2007), aunque contemos con algunas referencias a las anteriores en otras publicaciones.

3.1. As Burgas

Unimos bajo un único epígrafe todas las intervenciones del entorno de As Burgas, espacio tradicionalmente considerado como núcleo original del "aglomerado" urbano romano de Ourense, tanto por su significativo peso en la bibliografía como por agrupar un sector excavado relativamente amplio.

As Burgas: el espacio público entre manantiales (fig. 5:1)

Las reformas urbanísticas llevadas a cabo a mediados de la década de 1980 en el espacio comprendido entre las dos fuentes termales, fueron precedidas de

una excavación arqueológica dirigida por el arqueólogo A. Seara Carballo (Seara Carballo, 1989 y 1991; Fernández Ibáñez y Seara Carballo, 1989). El entorno ofreció una secuencia que, a grandes rasgos, se puede sintetizar en tres grandes grupos estratigráficos.

El primero está formado por una sucesión de estratificaciones de revuelto/relleno, constituyendo un nivel muy removido que incluía materiales arqueológicos, especialmente cerámicos, con cronologías recientes, medievales y romanas, todos ellos mezclados y en posición secundaria. Seguramente responden a los rellenos ocasionados por las reformas realizadas en este lugar en el s. XIX. Según recogíamos en otra ocasión y por indicación del arqueólogo C. Rodríguez Cao (Eguileta Franco, 2000: 27), la zona se rellenó en parte con tierra extraída del solar del IES Otero Pedrayo, cuyo patio fue excavado en fechas relativamente recientes y que trataremos más adelante.

En segundo lugar, bajo el anterior se extendía un "Horizonte medieval". Con él se asocian diversas estructuras arquitectónicas y materiales, sobre todo cerámicos, contextualizados entre los siglos XIII y XIV.

Por último, bajo el "Horizonte Medieval", se localizó el "Nivel galaicorromano". Se trata de una ocupación y secuencia de asentamiento continuado entre finales del siglo I d.C. y el último tercio del siglo III d.C. En esta zona el nivel galaicorromano es también la ocupación más antigua detectada en este entorno, y se asienta sobre la roca madre granítica.

As Burgas: colegio "Siervas de San José" (fig. 5:2)

Las obras para la construcción de unas pistas deportivas en el patio del colegio de la Congregación de las "Siervas de San José", conocidas popularmente como las "Josefinas", fueron precedidas de una excavación arqueológica. Ésta intervención, dirigida por L. Orero Grandal, permitió descubrir parte de un complejo termal de época galaico-romana. Se identificaron estructuras de baño, concretamente una piscina y un hipocausto. La posterior publicación del arqueólogo-director (Orero Grandal, 1997) contextualiza los hallazgos entre el s. II d.C. y mediados del s. IV d.C.

As Burgas: traseras de C/Cervantes y C/Vilar (Área 2) (fig. 5:3)

El proyecto, de elaboración, coordinación y promoción municipal y dirigido por R. Cristóbal Rodríguez (2005), propició unos sondeos en las fincas de las traseras comprendidas entre las calles Cervantes y Vilar, la explanada superior de As Burgas, el colegio de las "Siervas de San José" y el garaje del nº 6 de la calle del Baño, con una superficie aproximada de 1450m². En esta amplia zona se excavaron siete cuadrículas de 5m x 5m, cuyos resultados permitieron dividir esta extensa área en dos zonas:

-Zona Norte (sondeos 3, 5 y 7): los resultados fueron pobres y, en cierto modo, decepcionantes. Es común a este sector la existencia de un nivel contemporáneo que se superpone sobre la roca madre granítica, directamente o por medio otro estrato en el que aparecen materiales medievales, sobre todo cerámicos, y que no alberga estructuras arquitectónicas.

-Zona Sur (sondeos 1, 2, 4 y 6): con la prudencia que siempre requiere una fase de sondeos, se podría avanzar una primera hipótesis sobre la ocupación de este entorno. En él se documentaron tres grandes momentos históricos: galaicorromano (I), medieval (II) y moderno-contemporáneo (III). El más complejo es también el más antiguo, el Período I que se encuadraría cronológicamente entre la segunda mitad del s. I d.C.y el s. V d.C. y en el que se podrían individualizar dos fases:

-Fase Ia (desde la segunda mitad del s. I d.C. a mediados del s. IV d.C.): se corresponde con el inicio del asentamiento y posiblemente sea coetánea del nivel más antiguo detectado en el espacio público entre manantiales de As Burgas, ya citado (Seara Carballo, 1989 y 1991; Fernández Ibáñez y Seara Carballo, 1989). El límite cronológico rebasa la ocupación más tardía propuesta para el patio de la "Josefinas" (Orero Grandal, 1997), de mediados del s. IVd.C. Desde un análisis urbanístico, parece que existieron diferentes etapas de uso de esta parte de la ciudad romana: de continuidad, de expansión, de abandono, de reactivación del enclave e incluso del uso funerario del mismo, como denotan las sepulturas tardías halladas en el Sondeo 4.

Las estructuras del Sondeo 6 muestran los restos de dos edificaciones superpuestas y con muros ortogonales, sin que en principio se pueda definir la función de cada una de ellas. No obstante, la orientación de ambas denota la continuidad estructural con el complejo termal del patio del Colegio San José (fig. 6), como vimos, un complejo en torno a la piscina e hipocausto que el director de las excavaciones sitúa cronológicamente entre el s. II d.C. y mediados del s. IV d.C. (Orero Grandal, 1997)

-Fase Ib (s. V d.C.): parece detectarse, según el director de la intervención, una posible reactivación del entramado urbano en el siglo V d.C., según parece deducirse de un potente muro localizado en el Sondeo 2 que se construiría en la baja romanidad.

Fuera del tema que ahora nos ocupa, avanzar que los otros períodos detectados están representados por un único nivel y un pozo en el sondeo 2 que se corresponden, por el momento, con etapas plena y baja del medioevo (Período II), por hallazgos de materiales de la Edad Moderna e inicios de la Contemporánea (Período III). As Burgas: "Casa dos Fornos" (Área 1) (fig. 5:4)

Los sondeos, también derivados del mismo proyecto de promoción municipal que la "traseras de C/Cervantes y C/Vilar (Área 2)" y dirigido por C. Rodríguez Cao (2006), permitieron identificar diversas estructuras asociadas con distintos momentos de ocupación de este entorno. Bajo un pavimento cementoso y su cama de asiento se localizó un potente nivel de relleno -si bien con desigual grosor en las distintas zonas- con materiales contemporáneos y medievales. Esto últimos están marcando un abanico cronológico entre los ss. XI y XIII, especialmente bajo formas reconstruidas de jarras y ollas. Bajo ella, aparecen los hallazgos galaicorromanos.

De las estructuras arquitectónicas detectadas, la más antigua es la localizada en el Sondeo 1. Se trata de una pared-tabique de un posible hipocausto, con excelente factura y con un rebanco para sostener la suspensura. A su lado apareció un arco caído, hecho con ladrillos de entalle y con unas cuñas que regularizan la superficie de su trasdós (fot. 1). Con toda probabilidad la estructura se remonta a la segunda mitad del s. I d.C., como parecen indicar los materiales con ella asociados. Entre los hallazgos cabe reseñar una pieza singular, un posible colgante de vidrio, un "falso camafeo", elaborado con la técnica singular denominada, ya en el mundo clásico, sculptura vitri (sg. Quintiliano) y toreuma vitri (sg. Marcial²): se elabora a partir de dos capas, superponiendo una blanca opaca a otra azul translúcida que actúa de fondo, para después esculpir la superior. En este caso el resultado es una escena en la que una mujer se despoja de sus vestiduras para bañarse. A su lado, otro personaje llena de agua un recipiente de tres patas (fot. 2). La pieza, con esa técnica tan usual en el s. I d.C. también representada, entre otros en el vaso de Portland (Museo Británico), probablemente fue utilizada como ofrenda en un lugar, como veremos, de supuesto carácter cultual³.

De sumo interés fue el hallazgo en el Sondeo 4 de tres aras dedicadas a REVVE ANABAR (en dos casos) y REVVE ANABARAEGO (la tercera), en un contexto interpretado provisionalmente como resultado del desplome *in situ* de algún tipo de estructura (¿cultual?) ahora no definida (fot. 3). No queremos aquí entrar en detalle sobre las referidas aras porque están siendo objeto de estudio por parte del director de la intervención, como vimos, C. Rodríguez Cao. Tan sólo ofrecemos las trascripciones realizadas por éste (Rodríguez Cao, 2006), sin que entremos en ningún tipo de interpretación por los motivos antes indicados:

Epígrafe 1	Epígrafe 2	Epígrafe 3
REVVE	REVVE	REVVE.AN
ANABAR	ANABAR	ABARAEGO
QVINTIO	C.FEABERVS	T.FLAVIVS
DOMITI	HIAMETVS	FLAVINUS
ORVM.L.	V.S.L.M	
V.S.L.M.		

Los sondeos ofrecieron resultados interesantes, confirmando y reforzando los niveles arqueológicos detectados, con la ocupación galaico-romana de este entorno desde, al menos, la segunda mitad del s. I d.C. y hasta el s. III/IV d.C. No obstante esta excavación, unida a los datos de las otras realizadas en As Burgas, nos llevan a plantear nuevas hipótesis. Entre ellas la existencia de baños de uso común, higiénico y provisto de hipocausto (thermae), junto a otros de tipo mineromedicinal salutífero (balnea), incluso la posible presencia de un ninfeo; así también las tres aras dedicadas a REVVE, que junto con la otra ofrecida al mismo dios encontrada en el mismo solar (aunque la publicación la vincule al edificio de C/Barreira, nº 4) y la topográficamente próxima dedicada a las Ninfas por Calpyrnia Abana ("Casa da Tenencia"), pudiesen estar indicando la *interpretatio* de un culto prerromano que finalmente alcanzará una forma modificada al modo romano y bajo la advocación de esas deidades menores de las aguas. También la puesta en relación de la estratigrafía global del entorno, pudiese por fin y en un futuro muy próximo, ofrecer algún dato que muestre la ocupación-frecuentación prerromana de As Burgas, como tantas veces se ha propuesto.

Aunque fuera del tema que ahora nos ocupa, no queremos dejar de reseñar la aparición de un potente muro en el Sondeo 6, que pudiera corresponderse con los restos de la Porta da Burga, una de las trece puertas de la ciudad medieval y documentada desde el s. XIV (concretamente desde el año 1340), lo que aún se mantiene como hipótesis. De confirmarse ésta, el hallazgo sería fundamental para la reordenación del plano medieval de la ciudad, y por lo tanto para su Historia.

* * * *

Los niveles galaicorromanos de los entornos de As Burgas que denominamos "Espacio público entre manantiales", "Traseras de C/Cervantes y C/Vilar (Área 2)" y "Casa dos Fornos (Área 1)", nos confirman y consolidan la ocupación de este enclave desde la segunda mitad de s. I d.C, al mismo tiempo que nos hablan de una larga pervivencia, cuanto menos hasta mediados del s. IV d.C. Así se deduce de los niveles de ocupación hasta ahora exhumados en "Traseras de C/Cervantes y C/Vilar (Área 2)" y "Colegio Siervas de San José". El plano de la fig 6 parece poner de manifiesto un área edificada de bastante extensión, con construcciones organizadas en torno a ejes ortogonales que ocupan, al menos en lo manifiestamente visible a partir de las dos cuadrículas, una superficie construida netamente superior a los 500m².

Pero también contamos con los interrogantes que nos plantean otro tipo de hallazgos en este entorno, como la sepultura hallada en el Sondeo 4 de "*Traseras de C/Cervantes y C/Vilar (Área 2)*". Al respecto, parece que no debemos descartar una posible fase de abandono, quizá en torno al s. IV, que pone en serias dudas la continuidad habitacional del entorno, aunque el enterramiento no pudo datarse con toda certeza. Tampoco queremos olvidar algún ejemplo sobre comparti-

mentación de espacios domésticos y funerarios en otros contextos mejor conocidos. Pero sobre este tema volveremos en párrafos posteriores. No obstante, tanto la datación de las sepulturas como la convivencia de espacios aparentemente opuestos es otro de los grandes retos que, confiemos, resuelva la futura excavación en área de este entorno privilegiado.

3.2. Otros Solares

Plaza de Saco y Arce, nº 2 (fig. 5:5)

La intervención, de sondeos primero y de excavación en área después, exhumaron, además de cerámicas medievales incluidas en niveles de relleno/nivelación, un muro de una estructura galaico-romana (fig. 7). Aunque no se pudo obtener mucha información, los materiales asociados con esta estructura se datarían en los s. II-IV d.C. (Rodríguez Cao, 1999a y 1999b). Veremos como una intervención posterior en el solar colindante, en el nº 3, confirma esta hipótesis, datando provisionalmente el nivel de ocupación galaicorromano en torno al s. III d.C. (Álvarez González, 2008).

C/Dos de Mayo, nº 5 - C/Libertad, nº 32 (fig. 5:7)

Además de los niveles contemporáneos, bajo los solares se conservaban otros de la Edad Moderna (con restos murarios del s. XVII y un espacio abierto con un pavimento de cantos rodados de igual cronología) y dos contextos galaicorromanos. El más reciente, proporcionó dos sepulturas de caballete bajo-imperiales (fot. 4), mientras que el más antiguo, quizá Alto-Imperial, básicamente consistía en la última hilada de un muro de cachotería y posiblemente relacionado con el hallado en el solar próximo de Plaza de Saco y Arce, nº 2 (Rodríguez Cao, 1999a y 1999b). Si así fuese, se dataría en torno a mediados del s. II y con posibilidad de llegar hasta el s. IV d.C.

La excavación y sondeos arqueológicos dirigidos por C. Rodríguez Cao (2005a y 2005b), permitieron detectar tres fases de ocupación del solar. La más antigua es la denominada "Fase Romana", de la que es muy significativo el hallazgo de los restos de unas cimentaciones de carácter monumental (fig. 8). Se trata de una estructura cuya funcionalidad es difícil de establecer debido a que ha sido reaprovechada como cimentación de otra construcción de época contemporánea y, además, está asociada sólo con fragmentos de tégulas, por lo que su datación es muy complicada. No obstante, atendiendo a su forma y dimensiones, tuvo que pertenecer a algún edificio de carácter público, lo que lo convierte, como veremos, en un hallazgo excepcional. A ellos debemos añadir dos fustes de

columnas, posiblemente de época romana, procedentes del desescombro de las zonas oeste y noroeste del solar y reutilizadas en edificaciones posteriores (Rodríguez Cao, 2005a)

También en esta "Fase Romana" se identificó un ámbito de carácter doméstico, bien representado por la abundancia de cerámica de mesa y cocina, *ponderas*, o un catillus de un molino manual. El conjunto cerámico, entre el que destaca la Terra Sigillata Hispánica (formas Drag. 27, Drag. 15/17 y Drag. 37), y a la espera de un estudio más detallado, se podría encuadrar entre los s. III-IV d.C. Sobre los estratos de la "Fase Romana" se superpone otra ocupación, la correspondiente con la denominada "Fase Medieval". Aunque de esta etapa no se han hallado restos constructivos, si aparecen numerosos fragmentos cerámicos. Entre ello queremos destacar el conjunto formado por una serie de jarritas que tienen su paralelo en Forno da Santa o cripta de la basílica de la Asunción en Armeá (Allariz). Dicha cerámica se puede encuadrar entre los s. XII-XIII.

De interés es la "Fase Moderna y Contemporánea", con la aparición de una serie de unidades constructivas relacionadas con dos viales de calles públicas localizadas en este solar (absorbidas por la actividad constructiva privada desarrollada a lo largo del s. XX) y que aparentemente, y a la espera de realizar un estudio más exhaustivo, modificarían el plano urbano del que se tenía constancia desde época medieval (Rodríguez Cao, 2005a y 2005b).

C/Cervantes, n° 11 (fig. 5:9)

Si bien los sondeos arqueológicos y posterior excavación en área llevados a cabo en el solar no pudieron definir con claridad la funcionalidad de los restos arquitectónicos romanos (López González, 2006 y Álvarez González, 2006), parece ser que bajo el solar se localiza parte de una posible *domus* estructurada en torno a un patio pavimentado y quizá compartimentado, con dos estancias de apariencia simétrica separadas por un pasillo; todo ello estaría cerrado hacia el naciente por un muro que delimita el espacio construido (fig. 9).

Los materiales asociados -de momento aún en estudio- avanzan una cronología aproximada de la estructura romana entre finales del s. I d.C. y el III d.C., con predominancia del siglo II d.C.. De todos modos, quizá el estudio más profundo de los fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, cerámica común de cocina y mesa, y vidrios, puedan precisar más, tanto el momento de inicio de esta ocupación, como la duración de las misma (Álvarez González, 2006).

Se localizaron también otras estructuras más tardías, alguna de difícil adscripción cronológica, posteriores a la edificación de época romana y anterior a las estructuras contemporáneas, así como un pozo que rompió parte de la edificación romana y asociado, con toda probabilidad, con las edificaciones contemporáneas

3.3. Niveles destruidos en este entorno

Existen otros solares intervenidos en los que se documentaron pruebas de ocupación de época romana, aunque no se conserven estructuras. Creemos que en la mayoría de los casos que ahora citaremos, las cimentaciones de los edificios contemporáneos arrasaron niveles romanos. No debemos olvidar que la ciudad se apoya en un sustrato geológico granítico, lo que a nuestro juicio condicionó en sobremanera la conservación de los restos. De hecho, a medida que las técnicas de construcción fueron permitiendo edificios más altos y sólidos –también cuando los recursos económicos lo permitían- se buscaron cimentaciones más sólidas, en ese sustrato base propicio, con el consecuente arrasamiento de las estructuras anteriores

No obstante en algunos de los solares intervenidos se conservaron restos que, si bien escasos, permitieron que llegaran hasta nosotros pruebas de la existencia de niveles arqueológicos que evidencian ocupaciones anteriores, que reseñamos a continuación.

En este solar se pudo comprobar como las estructuras contemporáneas del s. XIX destruyeron un nivel de ocupación galaicorromano preexistente (con un fragmento de Terra Sigillata Hispánica y algunos de tégulas), al tiempo que aprovechaban veintitrés tambores de columnas, presumiblemente, también de época romana (García Valdeiras, 2001).

Tanto los sondeos como la posterior excavación en área permitieron documentar la existencia de un nivel de ocupación bajomedieval asentado directamente sobre otro galaicorromano. Ambos se extendían prácticamente por toda el solar. Del nivel galaicorromano se exhumaron tégulas e ímbrices, cerámica común y Terra Sigillata Hispánica, así como también un fragmento de lucerna y de vidrio), pero sin poder identificar estructuras que pudieran estar asociadas a los materiales mencionados. En el nivel medieval se recogieron fragmentos cerámicos decorados y tampoco aparecieron estructuras (Lamas Bértolo, 2004 y 2005c).

Los resultados de los sondeos permitieron constatar la inexistencia de materiales y estructuras arqueológicos anteriores al edificio actual, con la excepción de un pozo localizado en su límite noroeste y relleno con sedimentos arqueológicos de varias épocas, entre ellas romanas (Lamas Bértolo, 2005a y 2005b). Desde el seguimiento que efectuamos creemos que ese pozo pudo haber sido

construido la Edad Moderna, aunque en un lugar bajo el que subyacía un potente estrato de época romana.

Plaza de Saco y Arce, nº 3 (fig. 5:6)

La estratigrafía del solar estaba muy alterada por las obras del edificio contemporáneo. Aún así, los sondeos arqueológicos dirigidos por Y. Álvarez González (2008) permitieron constatar en el Sondeo 1 muestras representativas de la ocupación de época romana de este entorno. De este modo, bajo el solado hormigón, se localizaron varios niveles, uno con restos cerámicos poco significativos y asociados con basura reciente. A continuación un piso de cantos rodado, un nivel arenoso con fragmentos de teja curva y de cerámicas quizá de la Edad Moderna y, finalmente, el estrato UE6, representativo de la ocupación galaicorromana, aunque sólo en el citado Sondeo 1. Pese a que el estrato estaba muy deteriorado por la edificación y reformas del edificio contemporáneo, se documentaron los restos de cimentación de una estructura indeterminada, junto con tres fragmentos de Terra Sigillata Hispánica y con una propuesta cronológica provisional del s. III d.C. (Álvarez González, 2008).

3.4. Hallazgos sueltos

Antes del inicio de las intervenciones originadas por la puesta en práctica del P.E.R.I., de la ciudad histórica de Ourense, una serie publicaciones recogían diversos hallazgos aislados de materiales arqueológicos relacionados con el Ourense romano, noticias que vienen reproduciendo también las aportaciones bibliográficas más recientes. Desde el punto de vista que ahora tratamos, nos interesan especialmente los que tuvieron lugar en el recinto delimitado del conjunto histórico, aunque en otros apartados hagamos mención a otras próximas que también recoge la bibliografía existente.

Quizá los hallazgos más conocidos, posiblemente por la atracción que representan los restos epigráficos, hayan sido las dos aras descubiertas en el entorno de As Burgas (fig. 5:17 y 18). La más conocida, más que nada porque contiene el primer nombre propio que conocemos, en este caso femenino, es la dedicada por Calpurnia a las ninfas de las aguas (Fita, 1903; Lorenzo Fernández, D'Ors y Bouza Brey, 1968). Su inscripción es la siguiente:

NYMPHIS CALPVURN LA ABANA AEBOSO (ca) EX VISV S L La traducción del campo epigráfico es: "Calpurnia Abana, de la gentilitas de los Aebissoci, cumplió gustosamente el voto que había hecho, bajo la inspiración de un sueño, a las Ninfas de las aguas"

Del edificio nº 4 de la calle Barreira procede, según X. Rodríguez González (1997) otra ara, en este caso dedicada a la deidad REVE. No obstante, después pudimos comprobar que su procedencia es "Casa dos Fornos", el mismo solar donde los recientes sondeos promovidos por el Concello de Ourense sacaron a la luz otros tres epígrafes dedicados, como vimos, a la deidad indígena REVE. El texto de la publicada por X. Rodríguez González es el siguiente:

REVE .ANA BARA EGO

Su traducción sería: "al Reve de la rivera del Ana" o "al Reve Ana (de la ciudad) de Bara"

Como decíamos en líneas precedentes, desde antiguo se vienen sucediendo hallazgos de diversos elementos. De un solar de la calle Barreira proceden una moneda de Tiberio y varias tégulas; no lejos, en el cruce de las calles Bailén con Bispo Carrascosa, se localizó un fragmento de Terra Sigillata, que seguramente habría que poner en relación con los materiales del soportal del actual Museo Arqueológico que luego veremos. Así también, de una huerta de la actual calle Padre J. Feijoo, procede un molino de mano circular. Muy significativo fue el ladrillo con inscripción de la LEG(io). VII. G(emina). F(lavia) encontrado, al parecer, durante las obras del actual edifico de la Telefónica, en el cruce entre la C/Progreso y Avda. de Portugal (fig. 5:25) (cfr. p.e. Rivas Fernández, 1974, Concello de Ourense, 1996, AA.VV, 1996, Pérez Losada, 2002).

Fragmento de ara de Plaza Mayor, nº 4 (fig. 5:19)

Durante los sondeos en el solar se localizaron estratos de relleno con algunos materiales sueltos (monedas y fragmentos cerámicos), materiales que pudieran remontarse a los siglos. XVI-VII. El hallazgo más significativo fue un fragmento de ara descontextualizado que formaba parte de un relleno para sostener el piso de madera del local. La interpretación de su campo epigráfico, según el director de la intervención e la siguiente:

[...] / ARRO[...] / PATRVI / L(ibens). V(otum). A(nimo) "Arro (;) cumplí este voto por propia voluntad"

Así también, a partir de la tipología de la letra empleada, el mismo arqueólogo propone una cronología para la pieza en torno a finales del s. I d.C. e inicios del s. II d.C. (García Valdeiras, 2004a).

Praza Ferrería, 1, esq. C/Cervantes, 20-22 (fig. 5:20)

En los solares y su entorno inmediato se localizaron diversos estratos de colmatación y relleno asentados sobre la roca madre, todos relacionados con el edificio recién demolido, que asienta su cimentación buscando el granito natural y con la excepción de un piso de cantos rodados de cuarcita que pudiera retrotraerse a la Edad Moderna. Los materiales más significativos fueron varios fragmentos de tegulae en posición secundaria mezclados con cerámicas Niñodaguia contemporáneas (Rodríguez Cao, 2005c).

Plaza de Saco y Arce, 8-9 (fig. 5:21)

Los sondeos permitieron constatar varias estructuras arquitectónicas contemporáneas, junto con un muro posiblemente de la Edad Moderna, asociados con varios estratos de relleno y colmatación, con material arqueológico muy escaso, e su mayoría fragmentos cerámicos contemporáneos de vasijas vidriadas de Niñodaguia, así como un fragmento de tégula mezclada con los anteriores. Pero quizá el indicio más sólido sea la localización de dos molinos circulares galaicorromanos reutilizados en el posible muro moderno. Todo ello indica que estamos ante un solar alterado en época contemporánea cuando se construyó el edificio recién demolido, lo que pudo haber destruido niveles galaicorromanos, tal y como parece deducirse de los citados molinos reutilizados y del fragmento de tégula (Rodríguez Cao, 2005d).

Sondeo C3 de Plaza de Saco y Arce (fig. 5:23)

Los sondeos, dirigidos por J. Lamas Bértolo, preceden a la instalación de gas por el perímetro de la plaza de Saco y Arce. Como paso previo se sondearon varios puntos, incluida la plaza de Manuel Sueiro. En la cuadrícula C3, aproximadamente frente al solar de nº 8-9 que referiamos en el apartado anterior, se detectó la estratigrafía siguiente: el actual solado de la plaza, formado por un pavimento de cantos rodados con su asiento de hormigón, da paso a rellenos contemporáneos que contenían, entre materiales también contemporáneos, dos fragmentos de tégula en posición secundaria (Lamas Bértolo, 2008).

C/San Miguel, nº 6.

Durante la ejecución de los sondeos de localizó bajo el enlosado de la edificación recién demolida y junto a una canalización de saneamiento "...o mesmo tipo de vidro de ventá, que eu mesmo recuperei no Patio do Colexio das Josefinas, cunha procedencia claramente romana" (Orero Grandal, 1999: 5)

C/Padre Feijoo esq. C/García Mosquera (fig. 5:22)

En la zona de la huerta trasera se localizaron unas fosas resultantes de la extracción de arcilla. Sus interiores contenían fragmentos cerámicos, de tégula y de vidrio, de filiación tardorromana, así como otros bajomedievales. Esas fosas seguramente están relacionadas con la edificación de la iglesia de La Trinidad. No obstante existe la posibilidad de que los restos romanos sean exógenos (Ferrer Sierra, 2005)

3.5. Otras excavaciones

Recogemos a continuación otras intervenciones, tanto las realizadas antes de la entrada en vigor del P.E.R.I., como aquellas que, en las inmediaciones de la ciudad histórica, tuvieron lugar fuera de su área de aplicación. Existen además otras muy recientes y de las que no tenemos noticia. Nos referimos a las excavaciones realizadas en los Bienes de Interés Cultural (B.I.C.) individualizados existentes en el interior de la ciudad histórica y de los que en algún caso -como vimos- son de especial interés para el trabajo que ahora nos ocupa. Estas carencias son especialmente significativas por la desinformación que tenemos sobre los hallazgos de intervenciones fundamentales para el conocimiento del Ourense-no sólo- romano, como las realizadas en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, pese a estar incluido en el citado ámbito del P.E.R.I. y de las que existen publicaciones que refieren muy por encima los resultados de las excavaciones (Xusto Rodríguez y Fariña Busto, 2007).

Praza da Madalena (fig. 5:10)

Los trabajos dirigidos por F. Espino Domarco y L. Orero Grandal sacaron a la luz una gran necrópolis medieval, si bien los estratos inferiores dejaron entrever los restos de una necrópolis de época romana tardía, con tumbas de sección triangular de tégula y otras paralelipédicas excavadas en el sábrego y forradas con tégulas (Orero Grandal y Espino Domarco, 1991), así como los restos de una edificación y un pozo que trataremos más adelante.

Atrio de La Trinidad (fig. 5:13)

Las excavaciones que realizamos en el año 1993 (Eguileta Franco, 1997) mostraron, desde le punto de vista que ahora nos interesa, una necrópolis en la que el nivel más antiguo era el representado por sepulturas tardorromanas de tégula, trapezoidal y rectangular las conservadas, y una de ellas asociada con una moneda de Constantino II (337-340 d.C.).

Patio del IES "Otero Pedrayo (Solar Pompeo) (fig. 5:11)

Sobre el solar "Pompeo" recogemos la información que referíamos años atrás, dado que los excavaciones dirigidas por C. Rodríguez Cao aún no han sido publicadas. "Anque o groso das estructuras conservadas datan dos séculos III/IV dC., detéctase un nivel máis antigo, concretamente, do s. I dC. En todo caso, este importantísimo xacemento está aínda en estudio e segundo o arqueólogo que realizou a escavación, nos atopamos ante un gran espacio urbano iniciado na segunda metade do s. I dC. e ocupado sen discontinuidade ata a baixa romanidade" (Eguileta Franco, 2000: 27). De hecho, la moneda más antigua localizada en el solar, aunque no la única Altoimperial, es un As de bronce del emperador Domiciano (81-96 d.C)⁵.

Jardín del Posio (fig. 5:12)

Durante el control arqueológico y sondeos dirigidos por L. Orero Grandal, fueron recuperados numerosos fragmentos cerámicos galaicorromanos, tanto Terra Sigillata Hispánica como cerámica común y tégulas. Todos proceden de la plataforma inferior del Posío. Aunque no pudieron ser asociados con estructuras de habitación, el director de la intervención sostiene que esos materiales "...non fan máis que confirma-la moi posible presencia dun asentamento desa época ..." (ss. I-II d.C.) "...neste lugar ou nas súas inmediacións" (Orero Grandal, 2000: 57). En todo caso, F. López Cuevillas nos ofrece una información indirecta sobre "O achádego que menciona Martínez Sueiro "de ladrillos y otros productos de la industria romana, recogidos hace pocos años en las inmediaciones del Posío y la margen derecha del Barbaña"" (López Cuevillas, 1934: 99), que ya veía indicios de ocupación romana en este entorno. También fue localizada una tumba tardorromana de caballete, supuestamente aislada, que el mismo investigador sitúa cronológicamente en torno al s. V d.C. Especialmente significativa es la conclusión final sobre los hallazgos, según la que se abre la posibilidad por la que en el Posío "...hai claros indicios dunha romanización que, a xulgar polos restos descubertos, podería abarcar dende o século I/II ata o século IV/V d.C., o que ampliaría os límites do Ourense romano cara ó sur da actuas cidade" (Orero Grandal, 2000: 59).

3.6. Los restos de obra pública romana

Quizá los elementos edilicios más significativos de las ciudades romanas sean las obras públicas, es decir, todas aquellas construcciones dedicadas al uso social y al buen funcionamiento de la vida urbana y promovidas por las autoridades. No es nuestra intención entrar ahora en el propio concepto de obra pública, que Vitrubio nos refiere magníficamente con respecto a la ciudad⁶, sino buscar elementos, o al menos indicios, que nos puedan ayudar a identificarla en Ourense, una ciudad donde los datos escasean. Nos arriesgaremos, a partir de los parcos

indicios con los que contamos, a recoger elementos indicativos de obra pública y a proponer zonas-entornos de ubicación.

Sobre la "Ponte Vella"

Al hablar de obra pública, la tradición investigadora conduce inevitablemente al denominado puente romano, al parecer directamente relacionado con el origen de la ciudad. Éste, popularmente conocido como "*Ponte Vella*", es la gran obra de ingeniería de la que tenemos constancia. No obstante, pese a que consideramos que su construcción -o al menos el lugar de paso que después ocupa el puente- fue de crucial importancia para el origen de la ciudad, no forma parte de ella.

Aunque su aspecto final se corresponde más con un puente medieval, en la base de sus pilares se pueden ver numerosos sillares almohadillados, característicos de la obra pública romana (fot. 5). La tradición lo relaciona con la época de Trajano (98 d.C. - 118 d.C.), gran impulsor de la edificación de puentes. Otros, los más (cfr. p.e. Rivas Fernández, 1974 y 1978), lo remontan a la época augústea (43 a.C. - 14 d.C.). En una obra monográfica sobre puentes en la provincia de Ourense, S. Alvarado Blanco propone una primera construcción en el s. I d.C. y, tras el desmoronamiento de su estructura en el arco central, un reconstrucción en el s. III d.C., en tiempos de Septimio Severo, Caracalla y Geta (Alvarado, Durán y Nárdiz, 1989). Otros, apoyándose en los miliarios encontrados en esta vía, el más antiguo de Caracalla, proponen una construcción bajoimperial (Ferrer Sierra y Rodríguez Colmenero, 2001).

Estudios más recientes, sin desechar ambas posibilidades, consideran que la cuestión aún no está del todo resuelta (Durán Fuentes, 2004). Pese a ello, no quisimos dejar de referirnos a esta magna obra pública y la enorme importancia para el nacimiento de la ciudad de Ourense, notoriedad que reside, tanto en ella misma, como en el lugar de vadeo del entorno ya existente antes de la construcción del puente.

Cimentación monumental en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense y sillares almohadillados en su pared exterior oriental (fig. 5: 10)

Despiertan especial interés los sillares almohadillados existentes en la pared oriental del Museo Arqueológico, la que limita con la actual calle Hernán Cortés (fots. 6 y 7), especialmente porque podrían delatar la existencia de obra pública romana. No olvidemos que en el solar del museo, antes palacio episcopal, X. Ferro situaba un *Praesidium* como eje fundamental para el nacimiento de la ciudad romana, que albergaría una guarnición para defensa del importante puente sobre el Miño. No obstante, la existencia de ese supuesto praesidium nunca fue documentada.

En los últimos años se han realizados algunas intervenciones en el Museo Arqueológico, aunque desafortunadamente para la historia de la ciudad no se ha publicado ninguna de ellas, salvo referencias de F. Fariña Busto en una obra dedicada fundamentalmente a la fortificación que formó el palacio episcopal desde la Edad Media (Fariña Busto 1994) y otra posterior sobre el mismo edificio, con sucintas referencias sobre las excavaciones (Xusto Rodríguez y Fariña Busto, 2007).

A través de esas escuetas referencias, sabemos de otro sillar almohadillado hallado durante las reformas realizadas durante la década de 1960 en el soportal del actual Museo Arqueológico, que apareció acompañado de tégulas y un tesorillo bajoimperial, compuesto por veintinueve pequeños bronces acuñados bajo los mandatos de los emperadores Constantino I Magno, Constante y Constancio II, por lo que se podrían datar entre el 328 y el 360 d.C.. También se localizaron fragmentos de sigilata de época flavia. Posteriores intervenciones realizadas en el sector del jardín, permitieron documentar nuevos sillares almohadillados, junto con abundantes tégulas y ladrillos, sigilata y algunas teselas.

En cuanto a los epígrafes procedentes de este entorno, contamos con dos aras votivas, posiblemente del s.I d.C.. Una de ellas, localizada en el jardín, se dedicó a Júpiter con la siguiente inscripción:

$$\begin{array}{ccc} I & O & M \\ C & C & R \\ & V & S \end{array}$$

Su interpretación es bastante confusa, aunque no tiene duda tanto su primera línea I(vpiter) O(ptimo) M (aximo) como la tercera V(otum) S(olvit). La segunda, donde se incluye el dedicante es, en palabras de F. Fariña Busto "...de complicada interpretación, ya que las letras están muy claras", por lo que no acepta lecturas propuestas por otros autores (cfr. Fariña Busto, 1994: 26 y not. nº 24)

La segunda ara, que formaba parte de un muro barroco en el que estaba empotrada, apareció parcialmente repicada para ser reutilizada como sillar. Conserva la siguiente inscripción:

LVAECVS
...BVRRVS
...S.L.M.

Su texto interpretado sería LVAECUS /(Re) BVRRVS/ (Votum) S(olvit) L(ibens) M (erito)

Más recientes son los datos que ponen de manifiesto una ocupación romana extensa y cronológicamente dilatada, aproximadamente entre los ss. I d.C. y V d.C., entre los que destacamos, en palabras de los autores "...unha estrutura con muros de dimensións maiores, de case dous metros e medio de grosor, con grandes bloques tomados con formigón (...) e outros amortizados e coas súas pegadas en negativo asociadas a pavimentos con materiais dos séculos III-V", es decir, la cimentación de una "estructura monumental" que recoge la fotografía del apartado grafico (Xusto Rodríguez y Fariña Busto, 2007: 235 y 243). También el solar ofreció sepulturas de tégulas de caballete, si bien desconocemos las relaciones contextuales entre tales hallazgos. Confiamos que un día se publiquen esos trabajos, dado que desconocemos totalmente los informes de las intervenciones realizadas hasta el momento.

Niveles bajo la necrópolis de la A Madalena

Destacar que bajo la necrópolis medieval y bajorromana localizada en esta plaza, apareció un pozo con materiales romanos y un muro que, dada la calidad de sus sillares -algunos con almohadillado- y cuidada factura sugieren su pertenencia a algún edificio romano, quizá público, y de cierto nivel de lujo o rango. Quizá también debiéramos relacionar con estos hallazgos dos de los cuatro capiteles sin contexto claro, hoy depositados en el Museo Arqueológico Provincial y recogidos en este entorno, capiteles de orden corintio que algunos autores sitúan en contextos del s. IV o inicios del s. V. (Orero Grandal y Espino Domarco, 1991; Fariña Busto, 1994)

Un sillar almohadillado en el solar en el Patio del IES Otero Pedrayo (Solar Pompeo) (fig. 5:10).

Aunque se trate de un dato aislado, queremos reseñar la información proporcionada por el arqueólogo-director de la excavación, Celso Rodríguez Cao, sobre la localización de un sillar almohadillado que, probablemente *in situ*, formaba parte de la cimentación de una vivienda cuya cronología no se pudo determinar, pero anterior a las edificaciones de los ss. III-IV d.C⁷.

La cimentación monumental de C/Cervantes, nº 25 (Centro Cívico y Social)

Otro hallazgo especial es la cimentación monumental de época galaicorromana a que antes aludíamos y hallada en uno de los solares en los que hoy se está construyendo el Centro Cívico y Social, en el solar de la calle Cervantes, nº 25. Desafortunadamente no se pudo concretar la cronología exacta del edificio del que formaba parte, pero si sabemos que son de la citada época. En la actualidad no conocemos paralelos en Galicia, pero existe la posibilidad de encontrarnos ante la base o plataforma de un gran edificio público. De ser así y desde este punto de vista teórico, estaríamos ante la posibilidad de la situar ese hipotético edificio en el centro topográfico de la distribución de restos romanos. Estos restos monumentales sitúan el solar y su entorno inmediato, como centro de gravedad de esa concentración de hallazgos romanos habitacionales, un centro que se situaría en el corazón del círculo meridional de nuestra ciudad histórica.

A diferencia de otras ciudades de la antigua Gallaecia, como pueda ser el caso de Lucus Augusta, de la se conocen fechas para su fundación y su "advocación" octaviana, con todo lo que ello significa a nivel urbano, sería ahora la primera vez que encontrásemos en Ourense, nunca citada con precisión en las fuentes historiográficas, una cimentación monumental *in situ* y procedente de una excavación. Consideramos muy importante recordar que hasta el momento contamos con muy pocos restos e indicios de elementos que delaten obra pública; como vimos, la denominada Ponte Vella, la más evidente, se aleja de la actual ciudad histórica, mientras que otros lo constituyen los sillares almohadillados romanos reutilizados en el muro oriental del conjunto archivomuseo provincial, en la actual calle Hernán Cortés, junto con la cimentación monumental hallada recientemente. Datos más inconcretos son las referencias que recoge F. López Cuevillas sobre la supuesta cloaca de calle Cervantes, referencia que también recogemos a continuación.

La posible cloaca romana de la C/Cervantes

De esta construcción, nunca vista ni localizada en intervenciones arqueológicas recientes, nos habla F. López Cuevillas. La noticia la recoge del entonces Arquitecto Municipal D. Manuel Conde Fidalgo: "O descobrimento no ano de 1928, no sochán da rúa Cervantes dunha cloaca de dous metros de altura e provida dunha escelente bouta de meio cañón, de indudábele feitío romano" (López Cuevillas, 1934: 99). Aunque debemos tener en cuenta este dato a la hora de planificar las intervenciones en este entorno, a nivel interpretativo consideramos que debemos tomarlo con suma prudencia.

4. Primeras valoraciones

No es intención de este trabajo adentrarnos en un estudio pormenorizado del Ourense romano, lo que tampoco sería posible con la información que disponemos por el momento. Pero si queremos avanzar en el conocimiento sobre aquel poblamiento que surge bajo el dominio de Roma, intentando contextualizar los hallazgos siempre bajo la idea de concebir y entender la ciudad como un yacimiento. Desde luego resulta muy tentador proponer unas primeras hipótesis de carácter general, que iremos abordando con mucha prudencia en los distintos aspectos a tratar en los párrafos siguientes. No quisiéramos dejar de insistir que nos movemos fundamentalmente en un terreno de meras propuestas, especialmente por el actual estado de la investigación y de la espera a las publicaciones

de los directores de las intervenciones. No obstante, y también como justo homenaje a ellos, intentaremos a continuación abordar una serie de reflexiones que non sugieren los restos arqueológicos que describimos en los apartados anteriores. Aunque de estos solares también proceden numerosos materiales arqueológicos, no entramos ahora en su valoración, pese a encontrarnos entre su gran variedad algunos de gran calidad, lo que mostraría, como adelantábamos en otra ocasión (Eguileta franco, 2000), que nos encontraríamos en un núcleo urbano de cierta entidad.

Si seguimos las teorías de F. López Cuevillas, o X. Ferro Couselo u otros que las vienen redundando o matizando, la ciudad de Ourense nace como fruto de un nudo itinerario de primer orden, al que se le añadiría el emplazamiento de un destacamento militar para la defensa del puente/vado, un valle amable, fértil y propicio para el asentamiento, el del Barbaña, y unas surgencias termales con caudal y cualidades extraordinarias para su uso continuado. Nosotros no ponemos en duda que es la confluencia de varios factores lo que da origen a Ourense como ciudad, aunque algunos de los expuestos no pudieron ser constatados en excavaciones más o menos recientes, como parece que así ocurrió con el pretendido *praesidium* que nos proponía X. Ferro Couselo.

Tampoco cuestionamos el posible carácter viario, con desarrollo alargado de la ciudad romana, como así parece poner de manifiesto los restos hallados entre el Jardín del Posío y la Plaza de A Madalena, aunque como apuntábamos en otra ocasión, no contamos con datos suficientes para situar la entrada de una vía romana por la rúa do Vilar, como tampoco existen datos fiables sobre el presunto miliario encontrado en torno a la Plaza de la Trinidad, quizá uno de los apoyos más sólidos que tenía la ubicación de esta vía por la citada calle. Esta situación, evidentemente, no invalida las propuestas del paso de una vía por el interior del entramado urbano, aunque existiría la altísima posibilidad de que esta se convirtiese en calle.

Por el momento contamos con pocos elementos arquitectónicos para deducir un entramado organizado del caserío romano. Además no son del todo fiables las planimetrías de las excavaciones arqueológicas que vamos incluyendo en el plano general de la ciudad ya que es una tarea personal por parte del autor de este trabajo y parte de las que nos ofrecen los informes de los arqueólogos, planos que simplemente vamos encajando en los solares, aún a sabiendas de que les falta precisión. Aún así, el entorno de As Burgas nos ofrece una primera tendencia de alineación, aproximadamente NS (fig. 6). Como hipótesis, y a la espera de la inmediata intervención en área a ejecutar en este lugar por parte del Concello de Ourense, parece que contamos con una linea de dirección, quizá, organizada por una vía/calle (¿un cardus?) cuyo alineamiento en el plano actual sólo coincidiría con la calle Cervantes. Esta idea pudiese estar apoyada además en la superposición de estructuras, una del s. I d.C. y otra del IV d.C., que muestra el Sondeo 6 de las Traseras de As Burgas, donde un reconstrucción hecha sobre una ruina

anterior se materializa con la misma orientación, quizá marcada por una ordenación o planificación previa. Si fuese así, ese hipotético *cardus* se trazaría, además, muy cerca de la cimentación monumental descubierta en el solar de la calle Cervantes 25, pasaría muy próximo a ese "centro de gravedad" de hallazgos romanos, conduciría al lugar donde se localiza la necrópolis de la Trinidad y, aunque con la precaución que antes aludíamos, sería el lugar donde presumiblemente se observaron los restos de cloaca a que nos refirió F. Cuevillas. En todo caso, sirva como hipótesis.

Desde las intervenciones recientes los restos parecen concentrarse alrededor de la actuales plazas Ferrería-Imprenta, convirtiéndose en hallazgos esporádicos cada vez más escasos a partir de la Plaza Mayor, y no porque no contemos con un muestreo aleatorio representativo en todo el ámbito de la ciudad histórica, en la que se contabilizan más de 150 intervenciones distribuidas por el interior del citado perímetro del P.E.R.I. (fig. 10) Vemos así como por el momento ningún resto constructivo, ni tan siguiera restos de niveles arqueológicos que pudiesen poner de manifiesto la destrucción por el crecimiento urbano de espacios habitados galaicorromanos, sobrepasa la citada Plaza Mayor⁸. Cuando se localizan, consisten en hallazgos sueltos encontrados, por lo menos en lo que sabemos a través de intervenciones recientes, en posición secundaria y con unas características que suelen alejarlos de los objetos cotidianos, lo que no descarta su atesoramiento hasta épocas más recientes y su posible desplazamiento de sus lugares originales en cuanto que constituyen objetos poco comunes. Sobre lo expuesto sirva de ejemplo el fragmento de ara del solar de Plaza Mayor, nº 4 (García Valdeiras, 2004) o el fragmento vítreo de San Miguel, nº 6 (Orero Grandal, 1999)...

Desde este punto de vista y con los datos que trabajamos, nosotros situaríamos el "centro de gravedad" de los hallazgos romanos, y por ende de la ciudad romana, en el entorno del eje formados por las actuales plazas Ferrería-Imprenta, en cuyo centro se localiza, precisamente, la cimentación monumental que suponemos perteneciente a un edificio público. Pese a ese centro de gravedad, la ciudad romana parece sobresalir de aquel "circulo sur" que antes proponíamos, más aún si tenemos en cuenta la secuencia de indicios y hallazgos que forman el Pompeo, el Posío y el entorno del actual edificio de Telefónica (fig. 5: 25). Desde luego, la distribución de niveles arqueológicos romanos que hasta ahora nos ofrece la ciudad histórica no implicaría, además, que trascurriendo la vía hacia el Puente Mayor, puedan aparecer otros restos asociados a ella también hacia el norte, pero no necesariamente formarían parte del entramado urbano.

Con ello no queremos restar importancia al papel que, según la mayoría de los investigadores, debieron jugar As Burgas en los orígenes de la ciudad. Pese a que estamos esperando las excavación en área de este entorno, creemos que no debieron constituir el centro original de la ciudad romana, sino un importante complejo situado en su límite noroeste. Existen cronologías similares, como vimos de la segunda mitad del s. I d.C., en otros espacios de sumo interés.

También creemos que la importancia real de As Burgas radica, precisamente, en constituir un lugar especializado en el uso del agua, ya sea higiénico y con edificios calefactados con hipocaustos, ya sea -con toda probabilidad- también salutífero. Confiamos en que las excavaciones futuras –casi podemos decir inmediatas- confirmarán o no estas sospechas, así como el tan citado uso-frecuentación prerromano de este entorno

Otra cuestión sería la propuesta de un marco cronológico para el origen de Ourense. Desde este punto de vista, seguimos manteniendo la propuesta que hacíamos años atrás (cfr. Eguileta, 2000) apoyándonos en los niveles más antiguos de tres puntos extremos de nuestra ciudad histórica, el Pompeo, As Burgas y el conjunto formado por el Museo Arqueológico y la Praza da Madalena, todos del s. I d.C. Después de las intervenciones promovidas por el Concello de Ourense en Traseras de As Burgas y de Casa dos Fornos, en el mismo entorno, podemos precisar más, remontando el origen de la ciudad a los inicios de la segunda mitad del I d.C., seguramente bajo la dinastía flavia. En el cuadro siguiente ofrecemos, divididos en tercios de siglo, las secuencias de ocupación que nos proponen los investigadores para los distintos entornos y solares que tratamos en los apartados anteriores, pero siempre recordando que varias propuestas están todavía pendientes del estudio de los materiales arqueológicos que se incluirán en las futuras memorias:

SOLAR-ENTORNO		s. I		s.II		s. III		s. IV			s.V					
	Espacio entre manantiales			X	X	X	X	X	X	X						
Burgas	Patio Josefinas				X	X	X	X	X	X	X	X				
	Traseras Vilar-Cervantes			X	X	X	X	X	X	X	X	X		0		
	Casa dos Fornos			X	X	X	X	X	X	X	X	V				
Saco y Arce, 2 y 3					X	X	X	X	X	X	X	X	X			
Libertad, 32 / Dos de Mayo, 5					X	X	X					V				
Colón, 18-29 / Cervantes, 25								X	X	X	X	X	X			
Cervantes, 11				X	X	X	X	X	X	X						
Museo ArqueolMadalena				X	X	X	X	X	X	X	X	V	X	0		
Pompeo				X	X	X	X	X	X	X	X					
Posío				X	X	X	X								V	

Ocupación segura o muy probable (X), ocupación dudosa (0), sepultura (V)

Pese a que poco a poco vamos contando con más información, todavía es difícil extraer datos sobre el urbanismo del Ourense romano. No obstante y como hemos dicho en líneas precedentes, gran parte de los investigadores actuales ven con dificultad la posibilidad de localización del *praesidium* que nos proponía X. Ferro Couselo, en actual solar del Museo Arqueológico. De hecho, por lo que sabemos hasta el momento, no existen restos arqueológicos que respalden tal posibilidad, por lo menos mientras no hayan sido publicados los resultados de las excavaciones que se han realizado recientemente y de las que no tenemos conocimiento.

Pero si es cierto que ciertas observaciones comparativas nos sitúan ante otras posibilidades. Este entorno del Museo Arqueológico-Plaza de A Madalena concentra una serie de elementos que, aunque uno por uno son ciertamente escasos, forma un conjunto de entidad y peso específico significativo: los sillares almohadillados reutilizados en la pared exterior que limita con la calle Hernán Cortés, elementos indicativos de obra pública romana antes existente, sea en el solar, en sus proximidades o traídos de más lejos, pero si es cierto que contamos con ellos. Los capiteles posiblemente hallados en la Madalena, los restos epigráficos o las teselas. Finalmente, otro elemento especialmente significativo: la cimentación de la estructura monumental que antes referíamos. Todo ello da a este entorno la mayor concentración de restos que indican la existencia de niveles de ocupación que parecen superar un uso meramente doméstico, otorgándole posiblemente el de un edificio o complejo arquitectónico con construcciones de alto rango. De hecho, el Museo Arqueológico Provincial de Ourense atesora un grupo de piezas marmóreas recuperadas en el entorno de la misma plaza y ente las que se encuentran los capiteles que antes referíamos -de orden corintio- junto con fustes de basas de columnas que tradicionalmente se venían relacionando con la antigua catedral de época sueva del s. VI d.C. (cfr. Rivas Fernández, 1974) y que otros estudios, siempre desde el punto de vista estilístico, apuntan a que dos de ellos podrían incluso remontarse a la transición entre los ss. IV y V d.C., es decir, a la baia romanidad⁹ (cfr. Núñez Rodríguez, 1976).

Nos encontramos, en consecuencia y a la espera de nueva información, ante un lugar con niveles de ocupación desde el s. I d.C., seguramente desde época Flavia, con visos de formar con el paso de los siglos un espacio de poder y, posiblemente, con cierta decadencia en la baja romanidad, situación que podría reflejar el uso funerario de este entorno.

Visto lo anterior y con suma prudencia, podíamos sugerir que estos tres espacios, Museo Arqueológico-A Madalena, entorno de Colón, 18-20 / Cervantes, 25 y el solar Pompeo (de mayor a menor en función de la concentración de restos e indicios) como los posibles "espacios monumentalizados" de la ciudad (fig. 12), en cuanto que posiblemente dotados de obra pública, y quizá también probables centros de relación y/o poder. A medio camino entre los dos primeros se sitúa en solar de la C/Colón, nº 1, en el que se habían localizado tambores de columnas, posiblemente también de época romana, reaprovechado en un edificio contemporáneo. Dada su posición casi equidistante con la cimentación monumental de Colón, 18-20 / Cervantes, 25 y el conjunto Museo Arqueológico-A Madalena, pudiera relacionarse con cualquiera de los dos espacios.

Otro tema al que debemos prestar especial atención es la localización de sepulturas diseminadas por distintos espacios urbanos. Frente a la tradicional idea de necrópolis (zonas especiales y exclusivas para los muertos) o cementerios (integración en el espacio urbano), es ya bastante frecuente la aparición de sepulturas en espacios antes habitados, superponiéndose a estructuras arquitec-

tónicas (solar de la calle libertad nº 32), a restos de niveles antes habitados (traseras de As Burgas, solar del Museo Arqueolóxico) o a otros entornos (la Trinidad, O Posío) que parecen indicar un abandono o retraimiento espacial del espacio urbanizado.

Todo ello pese a lo que ya recogía en los inicios de la República romana, entre los años 451 y 450 a.C., la Tabula X de la *Lex Duodecim Tabularum* -la Ley de las Doce Tablas-, sobre Derecho Sacro. Aquella incluía varios preceptos que afectan a la vida interior de la urbe: "*Hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito*", es decir, prohibiendo la inhumación y cremación de cadáveres dentro del recinto la ciudad, tanto para preservar la salubridad pública como para evitar incendios ¹⁰. Hoy parece evidente que los preceptos higiénicos de la Tábula X fueron perdiendo vigor progresivamente, y parece que se observa una especial relajación en momentos bajoimperiales a tenor de lo que parece suceder en varias urbes. Al respecto, el mundo funerario tarraconense ofrece un buen ejemplo: "*Una constante en la ciudad de Tarraco es la preservación del recinto intramuros de las áreas funerarios. Se trata de una práctica consecuencia de las prescripciones legales establecidas y que no se infringen hasta la Antigüedad Tardía*" (Gurt y Macías, 2002: 88-89).

Aunque por el momento no podemos precisar fechas concretas para calibrar con precisión el inicio de este fenómeno de enterramiento en espacios antes y/o aún habitados (incluso la posible continuidad del citado fenómeno), podemos proponer que se haya iniciado en la transición de los ss. III-IV d.C. o durante el s. IV d.C., como suponemos para las tumbas de la Trinidad y en función de los ejemplos que veremos más adelante, utilizándose antiguos espacios habitados como zonas de enterramiento. Pero, sin que pretendamos abarcar ahora un estudio exhaustivo del mundo funerario romano en el noroeste, ni tan siquiera en Ourense, consideramos necesario contextualizar las sepulturas descubiertas hasta el momento en el entorno de la ciudad histórica.

En primer lugar debemos recordar que por el momento no contamos en Ourense con necrópolis de incineración, más características de momentos altoimperiales y que si se han descubierto en otros entornos próximos de *Gallaecia*. Quizá las más conocidas sean las localizadas en la Praza do Ferrol y San Roque, de Lugo 11 (cfr. p.e. González Fernández, 1995 y 2005, Herves Reigoso, 1995a y 1995b).

Otras publicaciones de conjunto y relativamente recientes, aunque alejados de la zona que ahora nos ocupa, sostienen que el ritual inhumación es más antiguo que las fechas ahora propuestas, conviviendo con el de cremación. Pero algunos trabajos nos animan a observar, pese a la evidente variedad de los sustratos culturales que existen antes de la romanización en los diversos puntos del imperio, una pretensión de unificación ideológica por parte de Roma que debió tener un valor legal y, posiblemente, cierta incidencia real en las costumbres 12. Volviendo

sobre los ejemplos que antes proponíamos después de este breve paréntesis, el uso de la cremación pervive en *Corduba* hasta finales del s. II y comienzos del s. III d.C., conviviendo ambos rituales -cremación/inhumación- como en otros yacimientos altoimperiales, entre ellos La Constancia, del s. I d.C. (Vaquerizo, 2002), el hipogeo monumental de la C/La Bodega, también del s. I d.C. (Vaquerizo, 2001) o la conocida como Tumba de Postumio, en la necrópolis de Carmona, de la primera mitad del s. I d.C. (Bendala, 1976). Esta convivencia se daría, según D. Vaquerizo "...obedeciendo a criterios de tradición cultural, y/o familiar, de gusto personal o simplemente de economía, al igual que ocurre y se constata en otros muchos lugares del Imperio" (Vaquerizo, 2002: 158), sin que ello impida que el ritual de inhumación se detecte en otras necrópolis hispanas desde los primeros momentos de la presencia romana.

No obstante, estas posibilidades no invalidan que, por el momento, la inhumación sea el principal ritual de la baja romanidad y que éste sea el de todas las localizadas hasta ahora en la ciudad histórica de Ourense. Otra cuestión es ponderar la cronología de estas sepulturas de inhumación orensanas, todas ellas de tégulas y preferentemente de sección triangular, con cubierta a doble vertiente. Desgraciadamente contamos con escasos estudios de carácter general sobre las necrópolis tardoantiguas de tipología similar a las halladas en Ourense.

Existen propuestas desde antiguo que no dudan a la hora de considerar estas sepulturas de tégulas, especialmente las de sección triangular, también conocidas como sepulturas "de caballete", como las más representativas de los inicios de la baja romanidad, especialmente desde los inicios del s. IV d.C., incluso de la segunda mitad del s. III d.C. A ello contribuyeron antiguas intervenciones como, entre otras, las de A Hermida, en Culleredo (Luengo Martínez, 1943), Parada de Outeiro, en Xinzo de Limia (Vázquez Urtiaga, 1978) o A Lanzada, en O Grove (Peña Santos, 1982).

Propuestas semejantes tenemos para las necrópolis del entorno de *Lucus Augusta*, que ofrece ejemplos más recientes de concentraciones de sepulturas de tégula de sección triangular, como las excavadas por Y. Álvarez González y L.F. López González en el solar nº 9 da la Rúa Cidade de Vigo, que "...pola súa cronología tipificanse como baixoimperiais" (AA.VV., 2001: 207). Esta aproximación cronológica para las sepulturas de caballete, contexto bastante extendido por toda la Hispania romana, parece constituir una tipología funeraria de inhumación de las clases populares muy extendida a partir de momentos avanzados del s. III sustituyendo, como veiamos en *Lucus Augusta* de las necrópolis de incineración altoimperiales (González Fernández, 2005). Otra de las capitales conventuales de Gallaecia, *Bracara Augusta*, aporta contextos en los que las sepulturas de tégula -mayoritariamente de caballete- se sitúan desde el punto de vista cronológico preferentemente en los ss. IV-V d.C., aunque se constaten perduraciones, incluso, hasta el s. VII d.C. (Martíns y Delgado, 1989-1990).

Un entramado menor, *Genitio* (Xinzo de Limia) ofrece valoraciones semejantes a las que se proponen en líneas anteriores. En el entorno de la Iglesia Vella aparece una "necrópolis" formada por seis tumbas de caballete y paralelepipédicas datadas entre los ss. IV-VI d.C.. Las sepulturas se superponen, como en varios puntos de Ourense, a antiguas edificaciones romanas (Xusto Rodríguez, 1999), situación semejante a una intervención posterior en el mismo entorno, en la que se descubrió una esquina de una sepultura de tégula contextualizada cronológicamente en los ss. IV o V d.C. y, como en el caso anterior, supepuestas a a estructuras domésticas (García Valdeiras, 2003). En la intervención realizada en la Rúa da Igrexa nº 2, Avda. Ourense nº 13 -15 y Rúa do Peto nº 1, aparecieron los restos de dos enterramientos, uno con caja de tégulas, de época bajoimperial, en torno al s. IV d.C., y junto a niveles domésticos anteriores (García Valdeiras, 2004c).

En Vigo, aunque contamos con referencias a necrópolis y hallazgos funerarios de diverso tipo en Toralla, O Fiunchal, Picacho, calle Gamboa, etc. (Hidalgo Cuñarro y Viñas Cué, 1999), existe una intervención más reciente en el entorno de la calle Areal donde se constata que a una necrópolis de incineración encuadrable desde la transición de los ss. I y II d.C. hasta la transición de los ss. III d.C y IV d.C. Le da continuidad otra de inhumación desde el III-IV d.C. hasta momentos avanzados del medioevo, concretamente hasta el s. XI (Acuña Piñeiro, 1996).

La ciudad de *Tarraco*, capital provincial, nos ofrece la secuencia funeraria tardorromana que describimos a continuación. De antiguo a reciente, ataúdes de madera y plomo (desde el s. III a finales del s. VI d.C.), fosas simples cubiertas con tégulas planas y con lajas de piedra (desde segunda mitas del s. III a mediados del s. V d.C.), sepulturas de tégula con cubierta a dos aguas (desde primera mitad del s. IV a mediados del s. V d.C.), enterramientos en ánforas (desde el s. IV hasta la primera mitad del s. V d.C.), sepulturas de tégula de sección rectangular (mediados del IV hasta la primera mitad del s. V d.C.). Finalmente, en el s. V d.C., sarcófagos, sepulturas de muretes, sepulcros de lajas pétreas (Abásolo Álvarez, J.A. y F. Pérez Rodríguez-Aragón, 1995: 295)

También es cierto que el registro arqueológico de *Corduba* muestra un numeroso repertorio de tumbas de inhumación de tégulas con cubiertas planas y de vertiente a dos aguas a prtir de momentos más tempranos, desde el s. II e inicio del s. III d.C. (Vaquerizo, 2002: 157, fig. 8), y entre los s. III y VI d.C. (Vaquerizo, 2002: 164 y 165, figs. 11A y 11B). Queremos también agregar los datos recogidos en el trabajo de S. Carmona Berenguer para la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), que desde el punto de vista que ahora tratamos tiene el valor añadido de incluir valoraciones y propuestas que deduce del conjunto de necrópolis andaluzas de aquella época. Entre sus conclusiones sobre tipología y cronología propone un "tipo 2" que abarca varias modalidades de cubiertas de tégula a doble vertiente, propone para éstas una cronología entre los

siglos III y IV d.C., margen cronológico en el que sería características las sepulturas de "*Tégula plana y doble vertiente*" junto a la de "*losas planas*" de piedra caliza o pizarra (Carmona Berenguer, 1998).

Pero también queremos ofrecer, junto con los datos anteriores, los resultados de intenso estudio realizado para el País Valenciano por R. González Villaescusa (2001). Clasifica el autor las distintas manifestaciones funerarias en varios tipos, tanto las de cremación como las de inhumación. Entre estas últimas su tipo b) es el denominado "Estructuras de tegulae a doble vertiente" del que dice los siguiente: "En definitiva podemos concluir que para el mundo romano es una tipología surgida en el siglo I a.de C. con el objeto de cubrir incineraciones, que se desarrolla a lo largo del primer siglo de la Era y que sirve para cubrir, generalmente, las últimas incineraciones y las primeras inhumaciones, clara evidencia de su carácter transicional entre los dos ritos -como ya definiera en términos generales P. Ucko (1969)- para pasar a ser el tipo más generalizado entre los siglos II y IV o incluso V y VI, como hemos visto en algún caso de nuestra región de estudio" (González Villaescusa, 2001: 93)

Estas cronologías, que como vemos nos remontan fácilmente a estos siglos III y IV d.C., podrían ser aplicables como propuestas *post quem* tanto a las tumbas de doble vertiente halladas en los distintos puntos de la ciudad (Libertad, 32, traseras de As Burgas, Posío, etc.), que se suman a las del mismo tipo descubiertas durante la apertura de la calle García Mosquera (Vázquez Rodríguez, 1943), como a las de cubiertas planas de que excavamos en el atrio de la iglesia de la Trinidad, como vimos, asociadas con una moneda de Constantino II (337-340 d.C.).

No obstante otros trabajos también apuntan la posibilidad de encontrarnos ante pervivencias formales de sepulturas tardorromanas en contextos más recientes, lo que a nuestro juicio no invalida las propuestas anteriores. Al respecto contamos con tumbas de tegulas tardías también en otros entornos próximos del noroeste. De este modo, la ciudad de A Coruña, nos ofrece ejemplos de cronologías avanzadas para enterramientos en sepulturas de tégula, tanto de sección triangular como rectangular. Nos referimos a las exhumadas durante la intervención en el solar de la calle Riego del Agua, nº 60, para la que el director de la intervención propone una cronología a partir del s. VI d.C. (Vázquez Gómez, 1992). También *Tude* muestra otros ejemplos de enterramientos de inhumación con sepulturas de tégulas de secciones triangulares y rectangulares, de tradición tardorromana, datadas desde mediados del s. VI d.C. (Acuña Piñeiro, Pérez Losada y Paz Lobeiras, 1999).

Fuera de ámbito urbano, la necrópolis tardorromana de Guisande (Cerdeda), con sepulturas de tégulas con doble vertiente estaría datada, según las propuestas de la directora de las intervenciones, entre finales del s. IV y el s. VII d.C., si bien

con más predisposición interpretativa hacia la primera de las fechas indicadas (Valdés Blanco-Rajoy, 1996)

En todo caso, la mayor parte de los ejemplos nos llevan a aquellos contextos alrededor del s. IV d.C., pudiendo interpretarse los ejemplos tardíos como perduraciones formales de sepulturas bajoimperiales. Por el momento no contamos con datos precisos para encuadrar cronológicamente las localizadas en Ourense, aunque si es previsible, especialmente por los materiales arqueológicos asociados a las dos enterramientos en sepulturas de tégula de la Trinidad, su vinculación a contextos del s. IV d.C.

Esta posibilidad, de ser cierta, nos plantearía una nueva cuestión a la hora de interpretar el poblamiento urbano, una vez que éste va siendo ¿sustituido? por enterramientos. De este modo, también podemos ver como este avance de los "sitios funerarios" (insistimos por el momento a no referirnos a estos lugares como cementerios), o esa presión sobre el espacio habitado cuenta con ejemplos en otros muchos lugares, incluso en excavaciones realizadas hace ya algunos años. Al respecto queremos destacar la intervención en la calle Florida, en A Coruña, en la que se pone en evidencia el avance del espacio funerario sobre otro antes habitado (Naveiro López, 1988)

Pero esta situación de uso sepulcral de espacios antes habitados, puede o no implicar necesariamente el abandono poblacional de grandes zonas, pudiendo convivir "vivos y muertos" en superficies incluso muy reducidas. Como sabemos por el *Digesto*, normativa incluida en la compilación justiniana del 533 d.C., el hecho de enterrar un cadáver en un lugar convertía éste en lugar sagrado, un *locus religiosus* (D.1.8.6.4.). Pero sólo es sacro el lugar exacto de la inhumación. El resto, incluso las tumbas, es tan sólo un lugar destinado a conservar la memoria del difunto ¹³. La misma fuente documental, en cuanto que regula situaciones previsibles -y suponemos que también frecuentes- de nuevo se nos muestra muy sugerente a la hora de valorar aquella convivencia entre vivos y muertos, especialmente cuando recoge varias formas de violar las tumbas. Una de ellas es la que ahora nos interesa, simplemente edificando el alero de un tejado sobre el sepulcro (D. 43.24.22.4) (cfr. Remesal Rodríguez, 2002).

Pero esta cuestión, sobre la que avanzamos muy por encima, evidentemente no estamos en condiciones de resolverla ahora, por lo que tan sólo avanzamos hipótesis, o al menos posibilidades, dado que es necesario que prosigan las intervenciones arqueológicas para ir completando datos sobre el asunto, mostrando especial atención a estas cuestiones que, sin duda, nos ayudarán a explicar la evolución del Ourense romano.

En todo caso, volviendo sobre propuestas que antes hacíamos, si creemos que estas sepulturas intercaladas en el entorno urbano se pueden encuadrar en el s. IV d.C., sin duda debemos buscar también un intento de explicación –volvemos de

nuevo al resbaladizo terreno de las hipótesis- que necesariamente debe estar en momentos anteriores.

Parece que durante el s. III d.C. otras ciudades no sólo no perderían población, sino que aparentemente ganarían en entidad urbana, lo que incluso podría deducirse de sus amurallamientos. Pero quizá esa interpretación sea tan sólo una percepción falsa de la realidad, puesto que en muchas la superficie amurallada es inferior a la anterior, reduciéndose el espacio urbano. Este hecho quizá esté indicando un baja densidad de ocupación o, por el contrario, la necesidad de reducir el espacio habitado, sea por los motivos que sea. Estos hechos, que se observan con nitidez en *Lucus Augusta*, tiene paralelos, entre otras, en la no lejana *Conímbriga*. En la primera citada, el arqueólogo C. Rodríguez Cao nos confirma como la construcción de la muralla en el entorno del solar de Rectorado, frente a la fachada principal de la Catedral, va precedida del abatimiento de una edificación anterior 14. En la segunda, la muralla del s. IV d.C. provoca un enorme reducción del espacio urbano, dejando fuera del recinto murado la zona habitada no incluida en la meseta

Bien es cierto, como recoge Sayas Abengoechea, que algunas ciudades parecen prosperar durante el s. III d.C., como *Saguntum*, *Mirobriga* o *Calagurris*, que todavía erigen edificios públicos de gran envergadura a lo largo de este siglo. Pero son también muy significativos los datos sobre otras ciudades que muestran evidentes signos de decaimiento. En *Italica*, como acontece en Lucus Augusta, la muralla construida en el s. III d.C. rompe el espacio habitado, separando éste del complejo termal levantado bajo el emperador Adriano (117-138 d.C.). Durante la misma época en *Ampuriae* se observa el hundimiento de parte del pórtico, aunque otras ciudades ganen importancia, como *Barcino* o *Gerunda* (Sayas Abengoechea, 2001: 39-40)

En todo caso, parece que el la tan discutida "Crisis del siglo III" -sobre todo en sus efectos-incidió de forma diferente en varias zonas y que, de ser el caso, Ourense no es un único ejemplo de aparente constreñimiento urbanístico a finales del s. III d.C., sea por causa de aquella, sea por otros motivos. Aunque no queremos adentrarnos ahora en el tema de esta situación de inestabilidad, más o menos magnificada o, por el contrario, minimizada por según que historiadores, al respecto simplemente citamos el estudio de Y. Peña Cervantes (2000) que recoge varias interpretaciones y cuantiosa bibliografía. Pero volviendo al tema que ahora nos ocupa, no queremos dejar de apuntar que, de forma paralela al decaimiento que reflejan muchas ciudades -vimos que no todas- a lo largo del s. III d.C., Hispania muestra un auge y florecimiento de las villae durante los ss. III y IV d.C., fenómeno este último en el que no se debe descartar el traslado de élites urbanas directamente al territorium circundante de las urbes. Bien es cierto que los primeros siglos del imperio habían sido propicios para la promoción de las élites locales a través de los cargos de gobierno de las ciudades. De este modo los cargos de decurión, miembros de las Curias, ese especie de "Senado" urbano que ejercía la gestión de la ciudad, eran los sistemas más fáciles para conseguir prestigio y rangos, lo que sin duda retroalimenta en proceso de trasformación hacia el mundo urbano de las zonas conquistadas. Pero la situación cambia en el Bajo Imperio, por causas antes aducidas y que provoca una fuerte caída en los ingresos de los ciudadanos, con la inherente merma en las principales fuentes recaudatorias municipales. En consecuencia, aquellos cargos tan apetecibles se llegan a convertir ahora en pesadas cargas para las élites dirigentes, ya que deben acometer sus compromisos, traducidos en obras públicas e incluso espectáculos, con medios económicos muy mermados.

Quizá este sea uno de los motivos principales –y no saqueos o destrucciones provocadas por invasores- del progresivo abandono urbano por parte de aquellas élites y su posterior traslado al campo, perdiendo así muchas urbes, no sólo parte de su población, sino también de sus clases dirigentes. Contamos en los alrededores de Ourense con un asentamiento que puede ser especialmente representativo de lo que estamos diciendo. Nos referimos a la villa del castro de Santomé, único yacimiento de este tipo excavado en las proximidades y cuyo origen relaciona el director de las excavaciones con el proceso general al que nos estamos refiriendo ¹⁵ (Rodríguez González, 2000)

Aunque este investigador parece querer ver en Santomé una relación directa con los orígenes del Ourense romano 16, bien es cierto que tal posibilidad seguramente sería compartida con cualquiera de los otros castros próximos a la ciudad (Oira o Valdegola, p.e.) y que la ocupación más antigua de la villa de Santomé no parece remontarse más allá del segundo cuarto del s. I d.C., muy próxima -como vimos- a la segunda mitad de ese mismo siglo que proponemos para Ourense, lo que no impide que formen parte de un mismo proceso de ocupación y reorganización de la "hoya orensana" bajo Roma. Lo que creemos sería más probable, como exponemos en el párrafo anterior, es que el desarrollo de la villa bajorromana tenga su causa en el constreñimiento urbano que podría reflejar la ciudad a lo largo de ese s. III, y cuyos efectos podríamos ver en los enterramientos salpicados entre espacios domésticos amortizados a partir del s. IV d.C. No en vano ese cierto lujo detectado tenga que ver con ese fenómeno general de traslado de la "domus" urbana al campo, siempre con el nivel de vida que ésta llevaba consigo.

También debemos decir que, aún detectándose una merma del espacio habitado, tal circunstancia no tiene por que suponer un retraimiento definitivo de la vida urbana, que si puede conocer posteriormente un nuevo auge. De hecho hoy sabemos que el retroceso de la superficie edificada que se detecta en la Alta Edad Media es constatable en muchas ciudades de occidente. Incluso en Roma, los 500.000 habitantes que la poblaban en el s. V d.C., se convirtieron en unos 25.000-40.000 en los ss. VII y VIII, sin que por ello se discuta su carácter urbano a todos los niveles (cfr. p.e. Cameron, 1998). Por otra parte, la Península Ibérica nos ofrece numerosos ejemplos de entramados urbanos que non sólo

redujeron su espacio y población en la baja romanidad, sino que incluso llegan a mostar su total abandono. De los ahora dicho sirva de ejemplo, entre otras muchas, *Clunia* o *Tiermes*.

Los siglos posteriores parecen otorgar un cambio significativo a la ciudad, aportando nuevos estratos y dotándolas de nuevas claves urbanas que incidirán en la configuración con la que hoy la conocemos. Con el paso de los siglos el entramado romano, que con los datos expuestos podemos teorizar, pero por el momento no describir con una mínima precisión, progresivamente se va sustituyendo por un callejero y caserío medieval que, al menos en su fase final y a través básicamente de la documentación escrita, tiene sus arterias principales trazadas -al menos- desde el s. XIII (fig. 2). Al respecto, quizá lo que más llama la atención de la ciudad medieval es el desplazamiento progresivo del centro de gravedad, la Catedral¹⁷ y el estiramiento de la urbe hacia el norte. Pero si atendemos a los autores que sitúan la catedral primigenia ("Complejo Suevo") en el solar donde hoy se encuentra la iglesia Santa Ma Madre, junto al posterior palacio episcopal románico, debemos pensar que ese desplazamiento fue muy gradual, fruto de un proceso de, al menos, casi ocho siglos, los que transcurren entre la tardorromanidad y los inicios de las obras de la catedral románica, en el s. XII. Pero eso es un tema que requeriría otro estudio.

Ourense, abril de 2008

BIBLIOGRAFIA

AA.VV., 1974. Voz "Orense". *Gran Enciclopedia Gallega*, XXIII. Santiago de Compostela.

AA.VV., 1996. Historia de Ourense. Vía Láctea. A Coruña

AA.VV., 2001. "Arqueología urbana na cidade de Lugo (1995-2002)". Larouco, 3. Lugo.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.A. y F. PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 1995. "Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo Imperio y la época visigoda" En FÁBREGAS VALCARCE, R., F. PÉREZ LOSADA y C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ (Eds.). Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo. Xinzo de Limia.

ACUÑA PIÑEIRO, A. 1996. Ampliación del proyecto de sondeos a excavación arqueológica en el solar nº 5 de la calle Hospital, Vigo. Informe Valorativo inédito. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural. Xunta de Galicia

ACUÑA PIÑEIRO, A. F. PÉREZ LOSADA y R.M. PAZ LOBEIRAS, 1999. "Aproximación arqueológica ó tude romano: escavación na rúa Loureiros". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (Ed.). Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional de Lugo, 15-18 de mayo de 1996. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial. Lugo

ALVARADO BLANCO, S., DURÁN FUENTES, M. & NÁRDIZ ORTIZ, C., 1989. *Pontes Históricas de Galicia*. Colexio Oficial de Enxeñeiros de Camiños, Canais e Portos/Xunta de Galicia, A Coruña.

ALVARADO FEIJOO-MONTENEGRO, A., 1998. La ciudades de Ourense. *La Región*, 21 de abril de 1998, p. 2. Ourense

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y., 2006. Informe preliminar da escavación arqueolóxica en área na "Rehabilitación integral do edificio de Cervantes, 11". Informe Preliminar inédito depositado en el Concello de Ourense.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y., 2008. Informe Valorativo da actuación arqueolóxica na rehabilitación dun edificio na Praza de Saco e Arce, nº 3. Ourense, 2008. Informe Preliminar inédito depositado en el Concello de Ourense

BENDALA, M., 1976. La necrópolis romana de Carmona (Sevilla). Sevilla

CAMERON, A., 1998. El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía. 395-600. Crítica. Barcelona

CARMONA BERENGUER, S., 1998. Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda: la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba

CONCELLO DE OURENSE, 1996. "Capítulo 7. Do patrimonio arqueolóxico do Casco Histórico da Cidade de Ourense". En Plan Especial de protección e reforma interior do casco histórico de Ourense. Memoria inédita.

CRISTÓBAL RODRÍGUEZ, R. 2005. Sondaxes arqueolóxicas valorativas nas Burgas, UE. 2 (Ourense). Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

CHAMOSO LAMAS, M., 1956. "El puente romano de Orense". Cuadernos de Estudios Gallegos, XI, Santiago de Compostela.

DURÁN FUENTES, M., 2004. *La construcción de puentes romanos en Hispania*. Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo. A Coruña

DURO PEÑA, E., 1973. Catálogo de los documentos privados en el Pergamino del Archivo de la catedral de Ourense. 888-1554. Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo. Ourense.

EGUILETA FRANCO, J.M^a., 1997. "Actuación arqueológica en el Atrrio de la Iglesia de la Santísima trinidad – 1993 (Ourense)". *Boletín Auriense*, XXVI. Ourense.

EGUILETA FRANCO, J.M^a., 2000: "Sobre as orixes da cidade de Ourense". *Auria*, nº 43 (novembro). Ourense.

FARIÑA BUSTO, F., 1994. Pazos, torres e curral do bispo de Ourense. Museo Arqueológico Provincial. Boletín Auriense, Anexo 19. Ourense.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. & SEARA CARBALLO, A., 1989: "Las Burgas y los orígenes de Orense". *Revista de Arqueología*, LXXXXIV. Madrid.

FERRER SIERRA, S., 2005. Excavación arqueológica, precedida de sondeos, en C/ Padre Feijoo, nº 10, esquina García Mosquera, nº 19 (Ourense). Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

FERRER SIERRA, S y RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 2001. "La *Via Nova* romana (XVIII del Itinerario de Antonino). Bases de partida para su investigación". *Larouco*, n.º 3. Lugo.

FERRO COUSELO, X., 1988. *Visión urbanística del Orense antiguo*. Reedición Museo Arqueológico Provincial. Ourense (texto original de 1955. "Visión urbanística del Orense antiguo". La Región, extra de 9 de junio).

FITA, F., 1903. "Ara votiva a las célebres Burgas de la ciudad de Orense". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. XLII. Madrid.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., 1972. "Torres, puertas y cerca de la ciudad de Orense". *Boletín Auriense*, II. Ourense.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., 2001. A cidade de Ourense. Unha visión a través dos séculos. Boletín Auriense, Anexo 27, Ourense.

GARCÍA VALDEIRAS, M., 2001. Escavación arqueolóxica, precedida de sondaxes, no solar de Colón nº1 (Ourense). Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

GARCIA VALDEIRAS, M., 2003. "Excavación arqueoloxica na r/ Igrexa de Xinzo de Limia". *Lethes*, V. Xinzo de Limia

GARCÍA VALDEIRAS, M., 2004a. *Sondaxes arqueolóxicas valorativas na Praza Maior, nº 4 (Ourense)*. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense

GARCÍA VALDEIRAS, M., 2004b. *Sondaxes arqueolóxicas na r/ Dous de Maio, nº 5 e r/ libertade nº 32 (Ourense)*. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

GARCIA VALDEIRAS, M., 2004c. "Excavacións arqueolóxicas en Xinzo de Limia (xullo 2003-xullo 2004)". *Lethes, VI.* Xinzo de Limia.

GARCÍA VALDEIRAS, M., 2005. Escavación arqueolóxica na r/ Dous de Maio, nº 5 e r/ libertade nº 32 (Ourense). Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., 1995. "Escavación arqueolóxica de urxencia na rúa San Roque, nº 31-33 (Lugo)". *Arqueoloxía-Informes, 3. Campañas 1989*. Santiago de Compostela

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., 2005. *Imago Antigua. Lugo Romano*. Catálogo editado polo Concello de Lugo. Lugo

GONZÁLEZ SOTELO, S., 2005. "Breve aproximación al estudio de las aguas mineromedicinales en época prerromana y romana en Galicia". *Arqueoweb*, sep/dic.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 2001. El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. – VII d. de C. Casa Velázquez/Instituto Alicantino de Cultura. Alicante/Madrid.

GURT, J.M. y J.M. MACÍAS, 2002. "La ciudad y el *territorium* de Tarraco: el mundo funerario". En VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. I. Universidad de Córdoba. Córdoba.

HERVES REIGOSO, F.M., 1995a. "La necrópolis de inhumación de San Roque". En AA.VV., *Lucus Augusti. Urbs Romana. As orixes da cidade de Lugo*. Concello de Lugo, Lugo.

HERVES REIGOSO, F.M., 1995b. "La necrópolis de incineración de la Plaza do Ferrol". AA.VV., *Lucus Augusti. Urbs Romana As orixes da cidade de Lugo*. Concello de Lugo, Lugo.

HIDALGO CUÑARRO, J.M. y R. VIÑAS CUÉ, 1999. "El Vigo romano y su problemática". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (Ed.). *El origen de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional de Lugo, 15-18 de mayo de 1996. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial. Lugo

LAMAS BÉRTOLO, J., 2004. *Sondaxes arqueolóxicas valorativas na Praza Maior, nº 4 (Ourense)*. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

LAMAS BÉRTOLO, J., 2005a. *Sondaxes arqueolóxicas valorativas na R/Dous de Maio (Ourense)*. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

LAMAS BÉRTOLO, J., 2005b. *Anexo ó Informe Valorativo do Proxecto* "Sondaxes arqueolóxicas valorativas na R/Dous de Maio nº 4 (Ourense). Anexo de Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

LAMAS BÉRTOLO, J., 2005c. *Escavación arqueolóxica no solar nº 4 da rúa da Imprenta (Ourense)*. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

LAMAS BÉRTOLO, J., 2008. Sondaxes arqueolóxicas valorativas para a rede de distribución de gas no contorno da Praza de Saco e Arce (Ourense). Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense

LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1934. Como nasceu a cidade de Ourense. *Nós*, II (nº 126-127), Ourense.

LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., 2006. *Informe preliminar da sondaxes arqueolóxicas para a "Rehabilitación integral do edificio de Cervantes, 11"*. Informe Preliminar inédito depositado en el Concello de Ourense.

LORENZO FERNÁNDEZ, J., A. D'ORS y F. BOUZA BREY, 1968. Inscripciones Romanas en Galicia. Provincia de Ourense. Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos,. Santiago de Compostela

LUENGO MARTÍNEZ, J.M.,1943. "Sepulcro romano hallado en el lugar de La Hermida, Ayuntamiento de Culleredo (Coruña)". *Boletín de la real Academia Gallega*, XXIII. Santiago de Compostela

MARTÍNS, M. y M. DELGADO, 1989-1990. "As necrópolis de Brácara Augusta. Os dados arqueológicos". *Cuadernos de arqueología*, 6-7. Universidade do Minho. Braga

NAVEIRO LÓPEZ, J.L., 1988. "Arqueología urbana en A Coruña y definición des asentamiento romano". En VILLARES PAZ, R. (Ed.). *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. Santiago de Compostela.

NOGALES, Y. y J. MÁRQUEZ, 2002. "Espacio y Tipos funerarios en *Augusta Emerita*". En VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. I. Universidad de Córdoba. Córdoba

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1976. "Estudio estilístico de los capiteles de los siglos V al VII en Galicia". *Conímbriga*, XV. Coimbra.

ORERO GRANDAL, L., 1997. "Intervención arqueolóxica nas inmediacións de "As Burgas": Patio do "Colexio das Josefinas". *Boletín Auriense*, XXVII. Ourense.

ORERO GRANDAL, L., 1999. Sondaxes arqueolóxicas no nº 6 da rúa San Miguel de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

ORERO GRANDAL, L., 2000. "Restos arqueológicos romanos e medievais no "Xardín do Posío" da cidade de Ourense". *Boletín Auriense*, XXX. Ourense.

ORERO GRANDAL, L. y F. ESPINO DOMARCO, 1991. "Estudio dos materiais arqueológicos da Praza da Madalena (Ourense)". *Arqueología/Informes, II*. Santiago de Compostela.

PEÑA CERVANTES, Y., 2000. "La "crisis" del siglo III en la historiografía española". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II (Historia Antigua), t. 13. Madrid.

PEÑA SANTOS, A. de la, 1982. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la provincia de Pontevedra durante el año 1981". *El Museo de Pontevedra*, Vol. XXXVI. Pontevedra.

PÉREZ LOSADA, F., 2002. Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos aglomerados secundarios" romanos en Galicia. Brigantium, vol. 13, A Coruña

PRECEDO LEDO, A.. *Orense, centro de equilibrio*. Serie Economía y Territorio, 4. Fundación Caixa Galicia. A Coruña.

REBOREDA MORILLO, S, 1996. "Historia Antiga", en AA.VV., *Historia de Ourense*. Vía Láctea. A Coruña. 66-116.

RIVAS FERNÁNDEZ, J.C., 1974. "Época Romana y Alta Edad Media". Voz Ourense. *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 23. Gijón.

RIVAS FERNÁNDEZ, J.C., 1978. "Los dos antiguos portos fluviales de Orense: el "Porto Auriense" y el "Porto Vello". Sus barcas, ermitas y caminos". *Boletín Auriense*, VIII. Ourense

REMESAL RODRÍGUEZ, J., 2002. "Aspectos legales del mundo funerario romano". En VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. I. Universidad de Córdoba. Córdoba.

RODRÍGUEZ CAO, C., 1999a. Escavación arqueológica precedida de sondaxes no solar nº 2 de la Plaza de Saco y Arce. Ciudad de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ CAO, C., 1999b. Escavación arqueolóxica no solar nº 2 de la Plaza de Saco y Arce. Ciudad de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense

RODRÍGUEZ CAO, C., 2005a. Sondaxes arqueolóxicas valorativas nos solares nº 18-20 da rúa Colón e nº 29 da rúa Cervantes da cidade de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ CAO, C., 2005b. Excavación arqueológica en área en los solares nº 18-20 de la C/Colón y nº 29 de la C/Cervantes, en la ciudad de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ CAO, C., 2005c. Sondaxes arqueolóxicas valorativas nos solares nº 1 da Praza da Ferrería, esquina rúa cervantes nº 20 e nº 22 da cidade de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ CAO, C., 2005d. *Excavación arqueológica precedida de son*deos en el solar nº 8 y 9 de la Plaza de Saco y Arce. Ciudad de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ CAO, C., 2006. Sondaxes arqueológicas valorativas na "Casa dos Fornos". Rúa das Burgass, nº 2. As Burgas. Unidade de Execución, 2, Área I, da cidade de Ourense. Informe Valorativo inédito depositado en el Concello de Ourense.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X., 1997. "Una dedicación a Reve en el entorno de Las Burgas (Ourense), y su significado en el contexto arqueológico", *Boletín Auriense*, XXV, Ourense.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X., 2000. Conxunto arqueolóxico natural de Santomé. Guía arqueolóxica. Grupo Marcelo Macías. Ourense

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., 2004. Arqueología Urbana en España. Ariel Patrimonio. Barcelona

SAYAS ABENGOECHEA, J.J., 2001. *Historia Antigua de España II. De la Antigüedad Tardía al Ocaso Visigodo*. U.N.E.D., Unidades Didácticas. Madrid.

SEARA CARBALLO, A., 1989. "As Burgas (Ourense)". *Arqueoloxía/Informes,1*. Campañas 1987. Xunta de Galicia. A Coruña.

SEARA CARBALLO, A., 1991. "Estudio do material arqueolóxico exhumado nas excavacións de As Burgas. (Ourense). *Arqueoloxía/Informes 2*. Campañas de 1988. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

VALDÉS BALCO-RAJOY, R., 1996. "La necrópois tardorromana de Guisande". *Gallaecia*, 14/15. Sada.

VAQUERIZO, D., 2001. "Formas arquitectónicas de carácter monumental de *Colonia Patricia Corduba*". *Archivo Español de Arqueología*, 74. Madrid.

VAQUERIZO, D., 2002. "Espacios y usos funerarios en *Corduba*". En VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. II. Universidad de Córdoba. Córdoba.

VÁZQUEZ GÓMEZ, X., 1992. *Informe valorativo da escavación realizada en Rego de Agua, 60. A Coruña*. Informe Valorativo inédito. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural. Xunta de Galicia

VÁZQUEZ-MONXARDÍN FERNÁNDEZ, A., 1989. "O rueiro: a cidade nace e medra". Varios artículos publicados en *La Región* a partir del 7 de marzo de 1989.

VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, C., 1943. "Una necrópolis romana en Ourense". Boletín del Mueso Arqueológico Provincial de Orense, I. Ourense.

VÁZQUEZ URTIAGA, X.A., 1978. "Nuevos datos de parada de Outeiro (A Limia, Ourense)". *Boletín Auriense*, VIII. Ourense

XUSTO RODRIGUEZ, M., 1999. "Santa Mariña, un fito patrimonial no centro histórico de Xinzo" *Lethes*, II. Xinzo de Limia.

XUSTO RODRÍGUEZ, M. y F. FARIÑA BUSTO, 2007. "Intervención nos Paaços, Torres et Curral do Bispo D'Ourens". En LÓPEZ-MAYÁN NAVARRETE y C.J. GALBÁN MALAGÓN (Coords.), *Del Documento Escrito a la Evidencia Material*. Actas del I Encuentro Compostelano de Arqueología Medieval. Edicións Lóstrego. Santiago de Compostela.

NOTAS

¹Con esta cita del pensador, científico y literato alemán, el autor introduce su propia idea de la ciudad, "...un organismo vivo que al hilo de sus fases de repliegue y crecimiento abandona, absorbe, transforma o destruye las construcciones que han legado las generaciones anteriores. A este fenómeno de reducción y dilatación espacial se le unen ordinariamente sensibles modificaciones en los niveles de ocupación, cuya consecuencia e ocultar las estructuras más antiguas bajo las más recientes" (Rodríguez Temiño, 2004: 59).

² Decía Marcial en el s. I d.C., "Nos sumus audacis plebeia toreumata vitri, Nostra neque ardenti gemma feritur aqua...". (Marcus Valerius Martialis , Epigrammaton, liber XIV, XCIV Calices audaces).

³De hecho es muy frecuente el uso de monedas para tal fin, como recoge S. González Sotelo: "Diversos autores latinos (T. Livio, Séneca, Plinio el Joven, Suetonio,...) hacen referencia a la costumbre romana de arrojar pequeñas monedas (aunque también aparece numerario de gran valor, pero en menor medida) a los ríos, lagos y fuentes como símbolo de gratitud o petición (...)Tenemos constancia de la aparición de diversos grupos de monedas en varios establecimientos termales considerados de época romana como el de Cuntis, en el que se habla de la aparición de 500 monedas, de las que, por su lamentable estado de conservación, sólo 12 son reconocibles. Otros yacimientos serían: Caldas de Reis, Baños de Molgas, o Bande, entre otros ejemplos" (González Sotelo, 2005).

⁴Aunque todos los proyectos e informes hacen referencia al solar de la C/Cervantes como nº 29, realmente es el nº 25, numeración que utilizaremos siempre en este trabajo, independientemente de los citados proyectos, informes y memorias oficiales.

⁵Queremos agradecer a Celso Rodríguez Cao esta información también inédita.

6"Tres son las partes de la arquitectura: la Construcción, la Gnomónica y la Mecánica. A su vez, la construcción se divide en dos partes: una parte trata sobre la disposición de murallas y de obras comunes en lugares públicos; la otra parte trata sobre el desarrollo de edificios privados. En los edificios públicos se dan tres posibles objetivos: la protección, el culto y la situación ventajosa. La protección se refiere a la estructura de muros, torres y portalones, con la finalidad de rechazar en cualquier momento los ataques de los enemigos. El culto hace referencia a la ubicación de los templos de los dioses inmortales y de los santuarios sagrados. La situación ventajosa consiste en la disposición de lugares comunes destinados a uso público, como son los puertos, foros, pórticos, baños públicos, teatros, paseos y construcciones similares, que se disponen en lugares públicos, atendiendo a una misma finalidad de uso.

Tales construcciones deben lograr seguridad, utilidad y belleza. Se conseguirá la seguridad cuando los cimientos se hundan sólidamente y cuando se haga una cuidadosa elección de los materiales, sin restringir gastos. La utilidad se logra mediante la correcta disposición de las partes de un edificio de modo que no ocasionen ningún obstáculo, junto con una apropiada distribución —según sus propias características— orientadas del modo más conveniente. Obtendremos la belleza cuando su aspecto sea agradable y esmerado, cuando una adecuada proporción de sus partes plasme la teoria de la simetría" (Vitrubio, I, 3).

⁷Queremos agradecer a Celso Rodríguez Cao esta información también inédita.

⁸Desde este punto de vista no queremos dejar de insistir en la importancia de la constatación de la ausencia de poblamiento, circunstancia muy distinta a la ausencia de datos. Lo primero es siempre un dato arqueológico, que puede y debe ser explicado por el arqueólogo, mientras que lo segundo es tan sólo una omisión en el registro arqueológico

⁹También queremos sugerir lo siguiente: en el corazón del mismo entorno, ahora en la fachada de la iglesia de Santa María Madre, existen cuatro parejas de columnas de mármol, alguna con características estilísticas que las hacen similares a las tardo-romanas. La tradición y algunos investigado-

res las consideran como restos de la antigua catedral sueva. Quizá como fruto de la casualidad -o noexisten otras en nuestra provincia, también marmóreas y posiblemente, también reaprovechadas en el templo bajomedieval de Santa Comba (Bande). En las inmediaciones se encuentra uno punto arqueológicos galaicorromano de sumo interés, en cuanto que agrupa un campamento romano, una mansión y, seguramente, una villa. Nos referimos al emplazamiento de Aquis Querquennis.

10Al respecto, también es sugerente la idea de contraposición entre la ubicación de las sepulturas altoimperiales con respecto a la Antigüedad Tardía que proponen J.M. Gurt y J.M. Macías para Tarraco "A inicios de la Antigüedad tardía las vías suburbanas dejan de ser el principal factor funerario aglutinante (...) la presencia de estos espacios arquitectónicos de uso fúnebre, como el que se ha hallado de forma colindante a unas termas privadas, refleja un carácter separado y alieno respecto a las grandes necrópolis en extensión que caracterizan este período [Altoimperial]" (Gurt, J.M. y J.M. Macías, 2002: 108). En un sentido similar también es especialmente significativa la opinión de T. Nogales y J. Márquez sobre el mundo funerario de Augusta Emerita: "El espacio funerario es sacro, puesto que es la morada de los Manes, y cada tumba es un templo, pero en su propio espacio, ya que no sacraliza el terreno colindante. Esto explicaría la existencia de diversos usos conviviendo en un mismo solar, en el caso de la arquitectura doméstica" (Nogales y Márquez, 2002: 115).

11 Sobre ellas, E. González Fernández sostiene que: "Resulta difícil precisar en termos cronolóxicos o momento en que se sustitúe o rito de incineración pola inhumación. Xeralmente é admitido que o ritual de incineración foi exclusivo ata mediados do s. III d.C., sucede a este o ritual de inhumación, imposto polo cristianismo. En Lugo podemos afirmar que a incineración foi utilizada ata finais do século III (...) A sucesión de ámbolos dous ritos está ben documentada na necrópole aparecida nos xardíns de San Roque, onde ambos tipos de enterramento se superpoñen" (González Fernández, 2005: 89-90).

12 "El mundo imperial romano abarcó multitud de pueblos, en muy diversos estado de evolución social y con creencias muy diversas. Sin embargo, el mundo romano imperial fue capaz de crear una serie de elementos de cohesión social entre tantos pueblos diversos, de los que cabe destacar, en este caso, la difusión de un derecho privilegiado, el derecho romano, y una forma de aculturación religiosa, que permitió difundir las ideas de ultratumba de los romanos, o, al menos, las formas sociales de representar esas ideas de ultratumba" (Remesal Rodríguez, 2002: 370).

13"Sepulcrum est ubi corpus ossave hominis condita sunt. Celsus autem dit: non totus qui sepulturae destinatus est, locus religiosus fit, sed quatenus corpus humatum est. Monumentum est quod memoriae servandae gratia exista » (D. 11.7.2.5-6)

¹⁴Agradecemos a Celso Rodríguez Cao esta información inédita.

15 Al respecto este investigador dice lo siguiente: "A terceira fase de Santomé, para a que contamos con maior información, coincide cun fenómeno xeral en todo o Imperio romano a partir do século III d.C., como é a ruralización do hábitat romano, coa extensión en todo o territorio de asentamentos rurais, boa parte deles de tipo vilas, que perdurarán ata finais do século IV ou comezos do V d.C." (Rodríguez González, 2000: 18).

16"Outro aspecto de indudable interese que debemos de ter en conta é a vinculación e dependencia deste poboado co seu controno inmediato, en concreto co poboamento da "hoya" ourensá e coa orixe do que hoxe é a cidade de Ourense" (Rodríguez González, 2000: 18)

17Evidentemente como sede episcopal, Ourense conoce una nueva reactivación urbana, lo que parece indicar que nunca fue totalmente desposeía de su papel central en la organización del territorio que la circundaba, fuese cual fuese en época romana.

La Region

2-0URENSE HOY Martes, 21 de abril de 1998

BUENOS DIAS

as ciudades de Ourense

Alvarado

Otra vez con el "casco vello". Parece un baldón, una afrenta. Se le llama así con evidente ingenuidad. Acaso porque alguien, desde el propio Ayuntamiento, manejando Peris y Pegous, utilizaba la denominación que figura en zonas viejas de las ciudades, cascos viejos, como barrios chinos. Y de ahí pasa a los periódicos y medios de comunicación.

Pero Ourense no es un "casco vello" o un "casco viejo". Ourense son varias ciudades, unas veces extendidas horizontalmente, otras, superpuestas por el tiempo. Hay un Ourense histórico con zonas muy definidas, la Catedral, Santísima Trinidad, Las Burgas, San Francisco, Santa Eufemia, Santo Domingo, Museo Arqueológico y Santa María Madre, con una arquitectura ale-

daña muy característica. Hay un Ourense antiguo que anda por Lamas Carvajal, Plaza del Hierro, Plaza Mayor, Hernán Cortés, Trendas, Paz y otras. Y hay, sí, un Ourense viejo con zonas muy concretas como Cervantes, Saco y Arce, Libertad, Villar.

Ourense no es un "casco vello". son varias ciudades superpuestas en el tiempo y en el espacio Pero incluir en un llamado "casco viejo" o "casco vello", zonas como la Alameda, Av. Pontevedra, Padre Feijóo y Posío, Plaza de Eugenio Montes, Paseo, por ejemplo, nos parece una incongruencia. Y más si se habla de Puente de Marcelo Macías y Puente de Ervedelo, con motivo de la visita del señor

Cuiña, que no tienen nada ni de viejos ni de antiguos ni de históricos. Histórico es Puente Viejo, moderno es Puente Nuevo y modernísimo el Puente Ribeiriño.

Y del mismo modo, varios de los antiguos barrios de la población han pasado a ser algo así como ciudades satélites, como A Ponte, el Couto, San Francisco.

Lo que queremos decir, y esto nos lo pueden corregir y ampliar los expertos en cuestiones de historia del desarrollo urbano de la ciudad, es que Ourense son muchas cosas mezcladas, superpuestas, interrelacionadas. No hay un "casco viejo" diferenciado. Hay casas viejas, derruidas, antiguas abandonadas. Ourense tiene muchas zonas distintas. Hablar de un Ourense antiguo, un Ourense

histórico sería más apropiado. Los comerciantes del "casco vello" deben

BEANNING TO SHE

Fig. 1.- Fotocopia del articulo periodístico publicado por La Región el 21 de abril de 1998



Fig. 2.- Planos de Ourense de F. Coello de 1870 y de la ciudad histórica incluida en el ámbito del P.E.R.I. (para nuestro trabajo no recogemos en este último el antiguo convento de S. Francisco y su entorno).

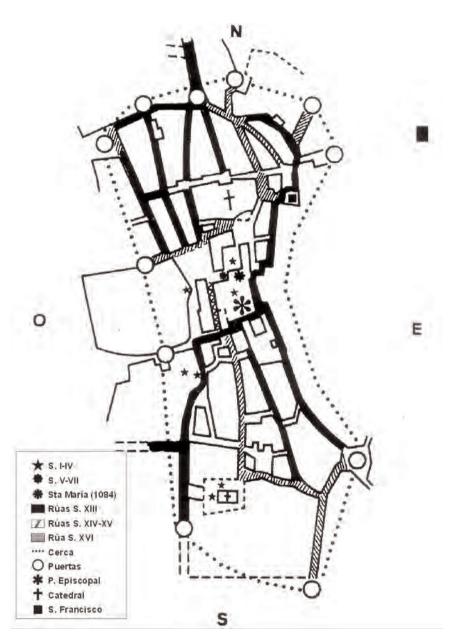


Fig. 3.- Plano de la ciudad medieval que nos propone M. Durany Castrillo (Fuente: AA.VV., 1996).

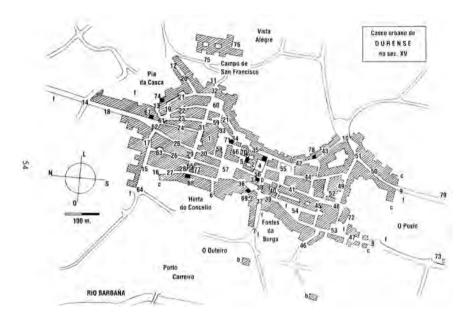


Fig. 4.- Plano de la ciudad bajomedieval que nos propone A. López Carreira (Fuente: López Carreira,1998).

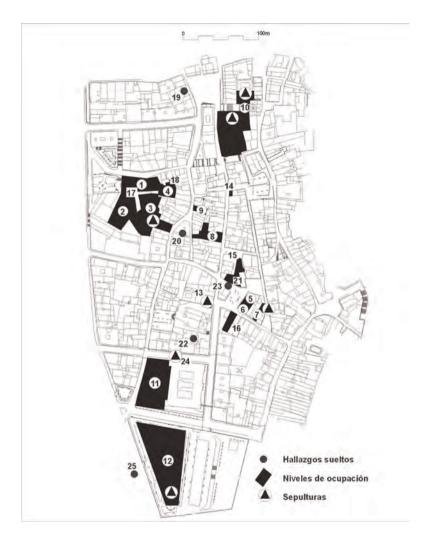


Fig. 5.- Plano del sector sur de la ciudad histórica con la localización de niveles de ocupación, hallazgos significativos y sepulturas de época romana: As Burgas: espacio público entre manantiales (1); As Burgas: colegio "Siervas de San José (2); As Burgas: Traseras de Cervantes y Vilar (3); As Burgas: Casa dos Fornos (4); Saco y Arce, nº 2 (5); Saco y Arce, nº 3 (6); Dos de Mayo, nº 5 (7); Colón, nº 18-20 – Cervantes, nº 25 (8); Cervantes, nº 11 (9); Museo Arqueológico-Madalena (10); Pompeo (11); Posío (12); Atrio Trinidad (13); Colón, nº 1 (14); Imprenta, nº 4 (15); Dos de Mayo, nº 4 (16); ara de las Ninfas (17); ara de Reve (18); ara Plaza Mayor (19); Ferrería-Cervantes (20); Dos de Mayo, nº 8-9 (21); Padre Feijoo-García Mosquera (22); Saco y Arce, Sondeo 3 (23); sepulturas de García Mosquera (24); solar edificio Telefónica (25).

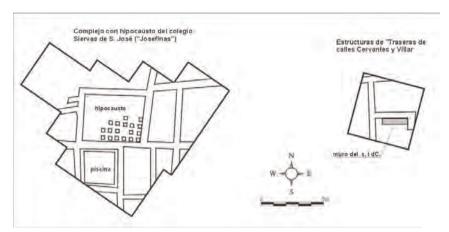


Fig. 6.- Relación espacial entre los restos del patio de las "Josefinas" y de traseras de las calles Cervantes y Vilar: elaboración propia a partir de L. Orero Grandal (1997) y R. Cristóbal Rodríguez (2005).

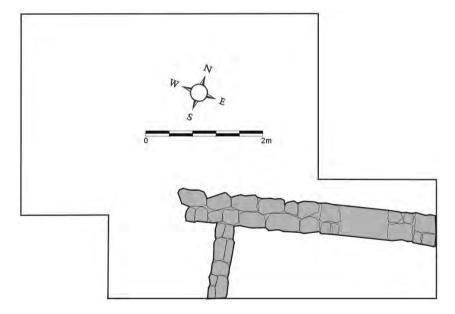
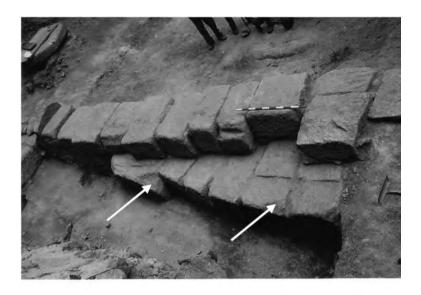


Fig. 7.- Estructura arquitectónica romana de plaza de Saco y Arce, nº 2: elaboración propia a partir de C. Rodríguez Cao (1999b).



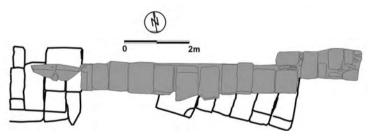


Fig. 8.- Cimentación monumental de C/Colón, nº 18-20 y C/Cervantes, nº 25. La parte sombreada se corresponde con una reutilización contemporánea: elaboración propia a partir de fotografías y planos C. Rodríguez Cao (2005b).

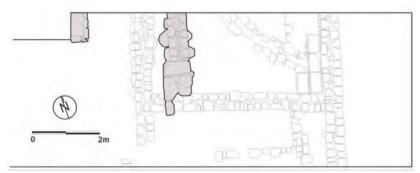


Fig. 9.- Estructura arquitectónica romana de C/Cervantes, nº 11 (las paredes sombreadas son contemporánea y, posiblemente de la Edad Moderna): elaboración propia a partir de Y. Álvarez González (2006).

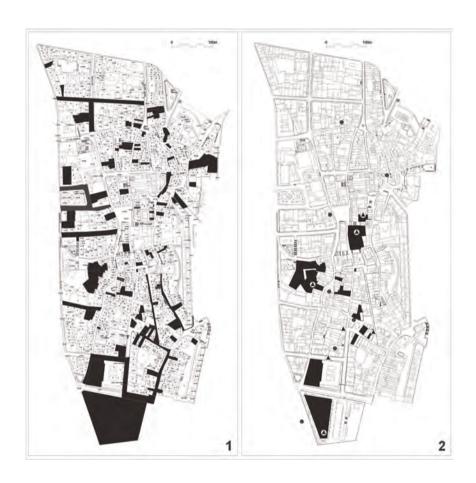


Fig. 10.- Intervenciones realizadas hasta los inicios del 2008 en el ámbito del P.E.R.I. (1) y solares con restos o indicios de asentamiento de época romana (2).

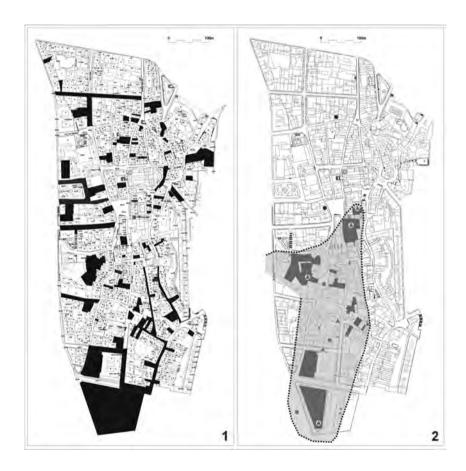


Fig. 11.- Propuesta provisional del Ourense romano (2) en función de los solares con restos o indicios de asentamiento.

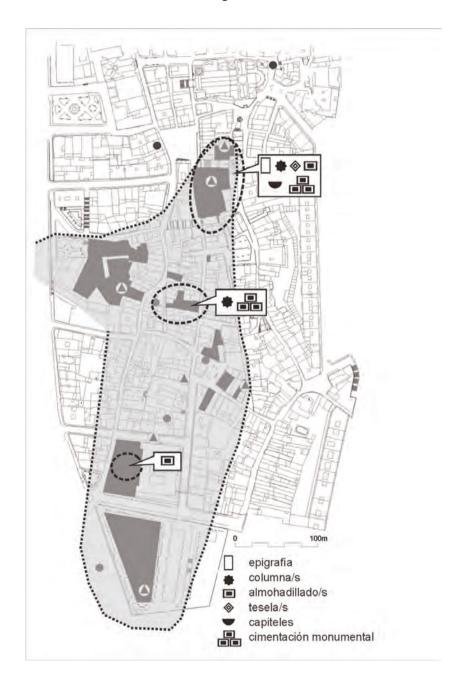


Fig. 12.- Lugares con elemento/s de obra pública y donde éstos confluyen con elementos de prestigio.



Fot. 1.- Muro localizado en Sondeo 1 de "Casa dos Fornos". A su lado un fragmento de arco de ladrillo de la *suspensura* (foto C. Rodríguez Cao).



Foto 2.- Pseudocamafeo de "Casa dos Fornos" (foto C. Rodríguez Cao).



Fot. 3.- Momento de aparición de las aras de REVVE en "Casa dos Fornos" (foto C. Rodríguez Cao).



Fot. 4.- Una de las sepulturas de caballete de Dos de Mayo, $n^{\rm o}$ 5-C/Libertad, $n^{\rm o}$ 32 (foto M. García Valdeiras).



Fot. 5.- Pilas 2 y 3 aguas arriba de la "Ponte Vella" con sillares almohadillados.



Fot. 6.- Sillares almohadillados reutilizados en la pared de la C/Hernán Cortés del Museo Arqueológico-Archivo Histórico.



Fot. 7.- Sillares almohadillados reutilizados en la pared de la C/Hernán Cortés del Museo Arqueológico-Archivo Histórico.